

Himnos Urbanos

Himnos Urbanos

Javier Marimón

Edición / O. B. Mesa
Dirección artística y diseño / Alfredo Montoto Sánchez Ilustración de
cubierta /
Corrección / Adriana Domínguez
Composición computarizada / O. B. Mesa

© Javier Marimón, 2002
© Sobre la presente edición:
Editorial Letras Cubanas, 2002

ISBN 959-10-0718-3

Instituto Cubano del Libro
Editorial Letras Cubanas
Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly 4, esquina a Tacón
La Habana, Cuba

E-mail: elc@icl.cult.cu

COMPAÑÍA

Sutil latido de la aurora: ¿qué eres?

Había el pensamiento de una mujer reír.
Y eso, venía de otra cosa.

Ese susurro que atraviesa las ramas de los árboles al clarear,
De donde vienes.

Que duermo para apagar las horas,
Te he sentido azuzando desde el alba.

Hay un pensamiento inquietante para mí, en ti?

Hubo una imagen desde el alba,
De lo que eras
Y una mujer reír.

Y el zoológico, atravesar las tapias;
Que las casas desviaban las emociones
De lo que creía yo que era.

Olvidado.
Tu brillo entre las cosas, como un desvanecimiento,
Ahora me lo recuerda.

Hubo ciertamente una mujer que amé,
Que creí amar.
En la portada del disco, sobre las mesa,
Nombres de las canciones.
Y el idioma de cantar, debajo.

Como si el dato, pensaba luego,
Pero oyéndolo, pensaba que el dato, como si él.
Pero sólo el idioma en el título.
El dato inútil.
Pero mientras escuchaba la música
Había pensado que sí.

Por la fisura, como burlando, lo que amé una vez,
Lo que pensé que amaba, que era yo.

El aliento que venía en el tiempo:
Sobre la mesa, el disco.
Pensaba: *sobre la mesa*. Lo mascullaba.
Hubo un rostro que amé, que creí amar.

Salir. Correr.
O no correr. Por qué correr?
Se podía caminar.

Había que caminar. Caminar, entonces.
Por qué caminar? Correr.
Una risa que empuja desde afuera hacia dentro
Y de dentro hacia mí.
Algo quieres decirme, tú? Que faltaba.
Estrictamente seguir,
No desviarse hacia otro pensamiento.

Hacia los estercoleros.

Me angustiaba tener que ir.

Pero una vez allí, permanecía largo rato sentado

Inmóvil.

Había que quedarse un tiempo allí,

Hasta dejar de pensarlo.

Yo lo sabía.

Lo que en otros lugares casi siempre,

Que fuera allí.

Podía también ser otra cosa, me sugería el viento

Y el paso de un cangrejo que bordeaba

Mi zapato en un complejo algoritmo.

Cuando me había empezado a agradecer el recorrido del
cangrejo.

Un objeto lumínico en el patio,

Lo veía detrás del agujero en la pared.

Sólo si no cerraba el ojo contrario.

Que sacaba la luz.

Desde el objeto.

El hueco, que sacaba la luz

Del objeto. Desde.

No sabía regresar, luego.

La distracción difícil que era regresar.

Una finalidad que distraía de otra,

Que fugaban las conexiones con dolor hacia ti.

La incorrección del disco: saltaba los sonidos.

Lo prefería. Dejaba pasar algunos sonidos,

O lo dejaba de escuchar.
Luego empezaba otra vez.
Dejé pasar algunos sonidos. O todos.

Volvía a la idea del disco sobre la mesa.
La conmoción de saber que había vuelto.
Con el disco, lo pensaba.
Pero le otorgaba el secreto pensamiento del
zoológico
Y transfería aquella emoción al disco.
Que venía de ti.
Y que desaparecía, luego.

Dentro del escaparate no veía el disco.
Siempre temí a la oscuridad, lo sabes.
Si encendido el disco, escuchara ahora menos los
sonidos.
Por qué decía, si no lo estaba?

Lo estaría?, quisiera que lo estuviera?
Y tú, conmigo.
Tu latido, que empuja en mí con fuerza
Como una pinga que quiere utilizarme,
Que aprovecharé.

Hubo el pensamiento de un prisionero
Dentro del escaparate
Y aun afuera la habitación cerrada,
Sin que yo lo hubiera pensado.

Dejaba pasar los ruidos.
Sin darme cuenta de algunos.

De ese modo parpadeante de tus influencias.
Parpadeaba, dentro. Yo contigo.
La forma pura de la metáfora que era
Y que mi complacencia luego retiraba.
Era necesario salir.
Era necesario abrir la ventana.
Un trozo de la ventana que estaba rota
Y que yo había notado días antes.
Era una suerte
Que después dejaba de serlo.
Sin darme tiempo para prepararme.

Yo conservaba el trozo de madera
En el hueco de la mano, dentro del escaparate.
Lo dejaría caer al fondo
En algún momento de la distracción hacia otra cosa.
Me ayudaba la oscuridad, que apagaba el acto.
Y el ruido escapado en otra incorrección hacia el exterior.
Vuelto hacia el exterior.

Que se volvía, eran mis palabras bordeando
La unidad firme de la incorrección.
Como la metáfora en el cangrejo: lo pensaba
Para dejar caer el trozo de madera.

El pensamiento que había vuelto sobre el cangrejo
Me conducía a los actos pasados.
Como con el disco y el zoológico.
Sin saber si debía salir a la mesa del disco.

El disco entre nosotros,
Como una distancia que no podíamos salvar.

Que ocupaba todo lo nuestro
Que creía amar.

Sólo podía verla desnuda.
Sacar el ojo, veía el disco en la mesa.

Sutil latido de la aurora.
El hueco que me atraviesa y asusta.
Como a través.

Y en lugar de apagar un audífono
Habría que subir el volumen del otro.
Como a través del cuerpo de nosotros
Que el mío ofrecía con mayor facilidad.

No había escuchado el sonido del trozo al caer.
Lo dejaba caer, en lo oscuro.
Que disminuía la conciencia ajena de mi acto
Lo oscuro.
Pulsaciones inquietantes que venían de ti.

Cayadura: lo que había caído
Apenas conociéndolo.
Hacia los estercoleros.
Por el agujero de la pared
Seguía entrando el objeto luminoso.
Que no era posible sin el agujero.

Lo que proporcionaba el vacío:
Un sacrificio
Para el que no estaba yo nunca dispuesto.

Cayedura, decías tú continuamente.
Como si fuera realmente placer
Lo que te comunicaba.
Aunque sabías bien que yo no lo creía.
La torsión en mis emociones
Que venía de ti.
Que siempre venía de ti
Aunque yo no lo supiera. Era extraño.
Y en el rumor que poco a poco
Iba quedándose tranquilo.

Como agazapado en las márgenes vaporosas
Donde la leche del alba bajaba al río callado
Que se desprendía como hebras.
Que terminaba de callarse. *Cayedura*.
Y lograba siempre sobrepasar mi conducta
Por mucho tiempo que permaneciera allí sentado.

Te demorabas en el fondo.
Durante lo que amanecía afuera.
Empezaba a impacientarme tu conversación
Hacia las hojas quietas y las gotas de agua
Que se formaban confusamente
Dentro de las otras.

Para que yo no supiera
La dimensión justa en que iniciaba cada cosa
Su carrera natural,
Las márgenes de sus entidades.
Pero sin la intención que tenía que ver conmigo.

Tú les hablabas hacia dentro
Esos pequeños sonidos
Como de una sinfonía bien organizada.
En lo que yo no comprendía
Pero que percibía y me asustaba
El espacio holgazán y lento que formaba en mi cabeza.
A la que habías trepado por las pálidas tapias.

Cimbreamas el culo desde mi cuerpo:
El ofrecimiento que venía a la expresión del cielo flexible
y
Alarmante en su posición.
Un hoyo dador que me volteabas
A los rasgos de la indiferencia femenina
Que yo abrazaba al comenzar el día.

LAS LUCES

Mirábamos las luces. Luego tendríamos que regresar. Aunque la casa estuviera allí, a unos metros de la playa, y con alguna excusa saliera a sentir el contacto cauteloso frío de la arena: una extensión de lo que impulsaban las luces, y se despedía luego. Inclinandome todavía un poco más, sin salir de la zona de la casa podía ver algunas luces, las primeras. Después ya no: cerraba los ojos: no pensaras que quería ver las luces desde allí. No veías cuando los cerraba. No, no tenía que ver con el espacio que definía la casa. O con la arena, manifestación de la playa hasta la entrada de la casa. No mirabas, en una forma tuya que no podía cubrir estando fuera. Separación palpitante. Te recordaba el pretexto de salir, sin que lo hubieras preguntado.

Me alegraba que no alzaras los ojos buscando las luces. Sabías que no se verían desde allí. Pasaba la noche, inquieto, esperando el momento en que te levantabas, a ver las luces. No te importaba abandonar la zona de la casa. Llegabas un poco más lejos que yo; la proximidad de la arena te tocaba, te iba envolviendo en un temblor que sólo tú comprenderías. Allí, en la cama, volteaba entre mis dedos un objeto que había encontrado en la playa y que no ignorabas, pero necesitaba creer que algo en ese movimiento estaba hecho únicamente para mí. Se

despedía la arena, metiéndose restallante por tu mente: adiós. Algo de lo tuyo donde yo trataba de estar: murmurado, *adiós*. Procurabas que creyera otra cosa: *Está cambiando el tiempo*; en un susurro.

Pude, cuando tratabas de incorporarte, haberte asido como si te deseara en ese momento. Que no tenía que ver con dejar de voltear el objeto. Pero una vez que terminábamos volvías a pensar en salir, sin tener que mirar afuera. Levantada la punta del colchón donde había ocultado el objeto, sin voltearlo, pero con la idea de que el espacio restante de la inclinación me habría permitido voltearlo con holgura. El sacrificio que hacía: no lo volteaba, aunque tenía que ver con eso, era algo que tomaba parte de eso, pero sin desear voltearlo. Tú no mirabas fuera, *¿deseabas mirar?* Pero la forma en que lo preguntaba extendía una pétrea distancia entre nosotros. Entonces lo volteaba, disuelta la simetría. Lo que separaba nuestras entidades. Que volvía a juntarse luego, sin que yo lo hubiera deseado.

Inquietaba la holgura del espacio allí; con nerviosos dedos, limitado el espacio del colchón por donde debía pasar el objeto, otorgando menor dimensión a la fisura por donde los filos estremecidos de tu comportamiento también fugarían. No, no tenía que ver con el espacio de colchón. Apretaba el colchón contra el objeto, de ese modo que anulaba nuestras conexiones. Sabía que no tenía relación contigo, pero me abandonaba al fervor que transmitía la disminución del movimiento en los dedos. Mientras el fulgor de tu manifestación empujaba desde su extinción en el colchón hacia el espacio de afuera, y se estiraba por las losas hasta la arena. Y la fuerza en los

dedos, que me confería un interés por la representación. Lo recordaba: *sin que yo lo hubiera deseado*. Resbalamiento de la mano.

Podía atrapar el objeto antes de que cayera. Atrapado, lo dejaba caer; no me veías. Caía *sin que tuviera* que ser el mismo objeto hallado, pero yo habría preferido que sí. Pensabas en las luces *sin que tuvieras* que mirarlas. Las mirabas, entonces; podías pensar en ellas mirándolas. O aun cuando no pensaras en ellas, que me complacía. Mi vida: un cuerpo frío que ahuyentaba la voluptuosidad del tuyo. Todavía no dabas muestras de haberlo deseado; lo que conciliabas no otorgando muestras del deseo, o con secretas torcidas expresiones que escamoteaban mis ideas de la correspondencia. Con el objeto, ahora en la mano, te amaba; podía comprenderlo. El mismo objeto: que reducía los destellos batientes a una expresión monótona. Y donde ansiaba recluir también tu emoción de las luces. Recogía el objeto, lo que hacía caer, sin que notaras la diferencia: los ágiles agrestes. Entonces levantabas la cabeza, aun sin verlas. Cabeza de ópalo, era. Reclusión tras el cristal.

Las luces arrastraban un aliento que se extinguía con la inclinación de los ojos; desaparición que dejaba lanzas frías en el aire, unos instantes. Un murmullo suspendido sorprendido en una torsión de labios. Tú sabías cuando dejar de hacer el amor. Lo que se convertía en algo importante. Un declinar que daba espacio al deseo de las luces, y del volteo del objeto. Estábamos allí. Te agradaban los árboles de afuera. Sin decir que aquel era más alto de lo que debía. O que los más espigados

acercaban una emoción al cuerpo que no tenían los más bajos. Tenía que ver con la zona, era lo que explicabas, en la capacidad de esa forma inquietante que me obligaría a salir. Trataba de comprenderlo. Transformaciones aspiradas por una ventosa.

El clamor de las luces nos mentaba. ¿Estábamos allí? Una franja de realidad bajaba hendiendo el ojo, filtrando una implacable corrección. Furtivos actos, marcas que recomponían la perezosa corrección, hirientes del ojo metafísico. En los fervientes crueles espacios que sin definición luchaban, convalidados actos retorcían; sonidos cambiaban de una palabra a otra. Instantes de soledad del sonido; fugaban flexibles de aquella palabra a esta. Intercambios fugaces. Frialdad; notaba esos trayectos también en mí. El fervor me impulsaba en mi situación, sobrepasaba mi actitud. Obedecíamos. Dejabas de hablar, sin que nos comprometiera en las palabras, o fuera. Una cola removida de lagarto, abandonada. *Hay demasiada realidad aquí*, decías. Encuentros con esa parte de ti, que sufría, lejos de mí, de mis débiles palabras.

En la explanada, hileras, voladas geometrías de casas que faltaban, absorbidas por la corriente de luces, una palpitación encendida en mí que permitía cualquier secreta acción. Laxitud del espacio por donde seguían entrando las luces y el fervor. Que no era posible sin el claro. Lo que proporcionaba el vacío. El vacío, un sacrificio para el que no estaba yo dispuesto. Una vida diminuta que palpitaba en el fervor cesaba sus latidos. Que no conocí antes; como haberme demorado allí en la cama, en el objeto; lo que luego se escurría por la fisura

del colchón a todos mis actos, desmayados en el fragmento doloroso donde la historia de las luces parecía tomar reposo de los suyos; y que reanudaría luego, cuando yo hubiese terminado. ¡Atención!, allí, con mi vida asesina. Entierros fugaces, atravesando. Enroscado en los sentidos inversos, un deseo de aniquilación espíaba.

Se estiraba el fervor. Lo que se colocaba a la izquierda braceaba hasta alcanzar su sitio voluntario, buceando en la atmósfera como una respiración deslizante conocida. Inmóvil, tratando de recordar. Un vaho que soplaban las luces, para el que me apuraba en voltear el objeto. Olvidado, volvía a trasladarlo a la derecha. La dificultad de haber movido demasiado a la derecha se arreglaba con una ligera inclinación a la izquierda, consiguiendo que se ubicara en el lugar deseado. Luego, la dificultad del lugar deseado se arreglaba con algunas palabras: *¿tienes hambre?*, impedían el pensamiento del lugar deseado, cuando en la inclinación a la izquierda ya se ubicaba allí. Comíamos, sí, en esa confusión que trae el cuerpo. En la inquieta madrugada, despertados por el fino y restallante sopor de nuestras vidas tú decías: *no sé si quería comer*.

El fervor, escurrido en el espacio al intentar voltearme. Trataba penosamente de alcanzar con mi traslación algunos metros en la casa. Palpitó entre el tamaño de los árboles, entre su diferencia. Se arrastraba a las luces, salió a la arena, a una distancia también de ti. La analogía penetrando su propia figura, hacia el camino de las luces. El propósito de la analogía se distraía en la emoción de las luces. Mi distracción de las luces con la apreciación de las luces; pero en una perspectiva que me aseguraba la

metáfora. Confianza. Buscaba entonces en las luces la forma de escapar de la emoción que eran. Una distancia con la casa, con el objeto, distraidor de luces. En el bolsillo, el objeto, acercado a las luces. Distraían consigo mismas; conversación de murmullos. Relaciones alteradas en la continua circunstancia. Cerrar, cerrar ojos: no pensaras que miraba las luces; aunque no me vieras. Como podías mirar cuando no pensabas en ellas.

Un espacio que ocupaba el cuerpo, del que quería privar al espacio. Forma mirada fuera de mi expresión, y que se derramaba desde su posición concurrente con la mía. Salidas a través del espacio que la posición de la casa permitía, englobando tras mí. Exhalaciones de un coincidente bulto místico. Oculto en un recodo mental hacia afuera. ¡Atrapado! Parpadeo de sus influencias. En la zona de arena que bordeaba la casa, un punto extraviado que elegía. Marcas de arena en mi recorrido. Una conciencia de estar dentro, a la que no ayudaban inesperados volteos. *Que no alcanzan*; las luces murmurantes. No alcanzaba la arena, las palabras. Una exigencia de continuar. Poniendo de mí, un aliento distante temblaba, que era de mí. Aun recuerdo su nombre.

Saltaba desde la zona donde se acababa la casa, unos metros, un leve estiramiento que permitía la neblina de las primeras luces, cayendo luego: un bulto amontonado en la zona sinuosa de la arena. Intermitencias de la denominación, que se extinguía otra vez en sus confirmaciones tras la brusca alteración del espacio. Destellos de una disposición que me suplantaba y me

absorbía en la circunstancia. Una vergüenza abriéndose paso entre la pierna rasgada. Vidas pequeñas violantes de la piel que latían hacia fuera mi incapacidad. Me ayudarías a llegar adentro. Curarías mi pierna. Una idea trastornada de la filiación.

La separación de aquel objeto que no quería abandonar, sin que tuviera tiempo para prepararme. No, no tenía que ver conmigo. ¿Lo deseaba retener? Podía decirlo: *adiós*; atenazado desde mi propia situación. ¡Perdido! Hacia atrás en el cerebro; el cuerpo de aquella apreciación, su segregante entraña. El objeto, su noción, escondidos, allí, en la ruta del mar; un modo de esconderme del espacio, que me escondía, atrapado en la acción del cuerpo. De la mente: concilio de nociones. El cuerpo se convertía en una fatalidad de la noche, una pierna, la boca. Estampida de sílabas; muertas al nacer. El misterio sigiloso deslizando una comprensión que a las vidas del fervor alegraban. Fragmentaciones del espacio sobre la ahogada cabeza. Que se quedaba merodeando. Sumergimientos del cuerpo, de una vaguedad. Una estría líquida esplendente bajo el cielo asimilado.

EN LA FIESTA

Estábamos sentados. Alguien se ponía de pie,
rompía indicaciones.
Las indicaciones eran nuevas.
Siempre había nuevas indicaciones.
A veces alguien hablaba.
Algunos hablaban más que otros. Yo hablaba demasiado.
Yo trataba de no hablar demasiado. Todo era particular.
Yo hablaba para que nada me fuera peculiar.
Abandonaba la sala para que nada me fuera particular.
Bebía para que nada me fuera particular;
me golpeaba la cabeza en las paredes. Un poco.
Paredes que elegía según alguna cosa momentánea.
Había un número obsceno de paredes.
Otros registros reían.
Yo estaba siempre allí. Los veía reír.
No me golpeaba demasiado fuerte:
era un buen estudiante.
Salir, sentir el frío afuera y dentro la caliente estancia.
Era un desequilibrio. Había diferencias,
se obtenían comparativamente.
Hacerlo varias veces; me angustiaban las conclusiones:
no podían penetrarse fácilmente.
Aún afuera llegaban a mí las voces. Disminuidas.
Una palabra ajena se retorció en múltiples sentidos
huidizos, dimensiones sutiles.

Trataba inútilmente de penetrarlas.
Como una variación en donde yo siempre faltaba.
Todos habían avanzado a otro lugar.
Un lugar inquietante en mi vida estricta.
Me quedaba detrás. Tenía que seguir: había perdido
gestos.
Recuperarlos! Un horror:
saber la ilusión de recuperar alguna cosa.
Las palabras sonaban, ahora, carentes de significación.
Risas y gestos amplificados engañaban mi vida miserable.
Yo seguía el curso de las voces,
me horrorizaba la distancia entre nuestros momentos.
Salía al frío. Salía al frío para pensar el frío.

A LA SALIDA DEL CONCIERTO

En el concierto, en el aparato de sonido,
luces rojas siguen el ritmo de la música,
desaparecen o aparecen en las largas hileras.
Las luces se apagaban y se encendían en los edificios.
Luces de los apartamentos.
Bajando la escalera, tenía cosas que pensar,
debí pararme en los descansos, mirar por la ventana,
pensar que las luces se apagaban y se encendían en los
edificios.
Pensé sus efectos.
A la salida encontré una mujer roja y nos arrastramos a su
casa.
En la ventana, yo pensaba en las luces de los edificios.
Regresaba a las formas que había pensado antes.
No podía dejar de mirar por la ventana.
Ella extendió una silla y se sentó a pincharse *.
¿Y ahora?, pensé.
Ahora esperemos a que salga la gente del concierto; dijo.

* *1 mg: su costo en dólares.* El dolor de la representación, decirlo desde mi propia conciencia, y no como un pensamiento ingrávido. Toda sensación pasada o futura se filtra en el constante presente (levantamiento del dedo, de la uña.) La variación de cada dato en las luces (inclinaciones de la lámpara) impulsaba el denso sentido de lo arbitrario. La odiaba por eso (también: su mano oscilando la lámpara.)

UN PASEO NOCTURNO

Entro y salgo. Las figuras en la calle alteran otras figuras.
De un a otro pienso:

TIP, KUCUSKE, KUCUSKE, TIP.

ATRÁS!

En la pared de mi casa:

JOSÉ MARTÍ

ISMAELILLO

ISMAELILLO

JOSÉ MARTÍ*

¿Qué equipo ganaría? **, cruzando la cuerda,
rasante al pecho, chillaban los agitadores.

Era difícil elegir.

Entre los agitadores había conocidos,
me obligaban a injustas decisiones;
me hacía bien no pensar en Martí,
en la ajena existencia de Martí.

En la calle, en un baño público,
he visto un hombre que no conoce a Martí.

Tiene en una mano cuatro dedos sólo.

Veo al hombre junto al estanque de losas amarillas.

Veo los vitrales sucios del baño público.

Rotos por una piedra:

el niño se escondió detrás de un coche.

Los caballos salivaban.

Me hizo bien estar tan cerca de sus cabezas.

Los agitadores se iban a la calle.
No hay que querer llegar.
Caminábamos por ahí, no elegíamos dónde.
Eso comenzaba a ser peligroso
El suelo del estadio había quedado sucio
de rositas de maíz y latas de refresco.
La encargada de limpieza hace su protesta al
administrador.
Su habilidad principal: tocar el vidrio de la misma manera.
El administrador, en el adentro, visiona una casa
a la que había asistido.
Había estado inmóvil, mirando correr a los hermanos.
Los vio perseguirse, empujarse, sudar;
Había visto las gotas resbalándose por lo pelos rubios,
salir desprendidas; los niños se sentaron en la hierba
y uno le dijo al otro: *¿no quieres un refresco?*

* Declarar que era un cuadro. Arbitrio de decirlo o no, como otra cosa. El pensamiento punzador en el nervio. Y golpes, disimulados! Quitarlo! *No, por favor.* En el orden de la conversación: *Lo bueno de tener yeso en la pierna es que se va por la calle y no se tiene papel donde escribir alguna cosa, digamos: una dirección, se puede escribir en el propio yeso. Claro que cuando se tiene yeso no hay que salir a la calle. O sí?.* La golpeante separación de los vínculos! Y: *una dirección?*, me enervaba el decir arbitrario. Lo odiaba. Repetir hasta la ilusoria comprensión sus razonamientos, y mascullando. Y la opresión de la miseria de esos actos: el salto sobre mí de la mente. Escribir estas ideas en el yeso, podría ser, como cerrando un ciclo: alivio. Alguna, u otra cosa, pero como significando esto; tenerlo claro. Difícil tenerlo claro todo el tiempo, se fugaba burlante. Aquel tipo conocido, a la salida del cine,

podría leer lo del yeso de otra forma, angustiándome con sus lejanas circunstancias. Engañarlo con otra cosa: la mujer del pelo rojo. Además: *a la salida del cine*, similar al arbitrio de: *una dirección*, como cerrando un ciclo: alivio. Pero estaba lo otro, atenazando. (Diluyéndose la imagen del campesino en mi cerebro.) Y golpes, concentrados, durante la brutal desaparición!) Arbitrio de decir esa relación imbécil sobre el hecho. *No dejarse engañar: lo declaro, incluso (representación de cara amable.)* Al menos alguna incorrección. Y golpes!

** José Martí era primer y cuarto puestos. Como dos corredores aislados. En el equipo de *Ismaelillo*, los corredores usaban medias azules. La suma de los lugares de los dos equipos era la misma. Inventaba formas de desempate. Había cosas que nada significaban. Era difícil elegir. Y: ganar? Terror pensarlo: correr rápido!

UN PASEO NOCTURNO

En todo el torrente pensante, la expresión universal como en un rectángulo viscoso, rayas en el fondo viscoso que definen un árbol o una bicicleta, o caras rodeadoras. Y un hombre que avanza hacia mí.

Es angustiante la variación de su figura en el espacio. La aterrante conciencia de estar existiendo siempre. Quieres ir ahora a la estación de bomberos?; oí lejanamente.

Increíble!, como estar siempre aplicado a mi propia vida y no entender la profunda de los que pasan fuera de mí. Otro día lo había visto: entrevistaban a una mujer y pasaron dos en patines, lejanos.

Y yo imbécilmente había creído que el Sentido era en ella!

Quieres ir ahora a la estación de bomberos?; oí lejanamente.

Una cosa que había venido de otra:
no se podía estar seguro del deseo.

Las voces y los gestos extendieron una visible onda ante mi ojo
y aparecieron las rodeadoras membranas que rigen el pensamiento.

Yo intenté tocarlas, pero escaparon con un caliginoso tintineo.

Todo en una relación inquietante en mi movimiento pensador.

Continuas revelaciones,
continuas destrucciones en los vínculos mansos.
A una pregunta una respuesta. Procuro no responder.
(Una sensación ha venido corriendo por la calle y luego
se ha metido en mi alma con una mezcla de confusión y
frío).
Un corrimiento en la conciencia.
El hombre allá atrás se acerca.
Revelaciones ingentes, para las que mi alma no está
preparada;
y sufre. ¿Cómo es así, acercarse?
Tierras de la desesperanza avanzan sobre mi cerebro.
Lo perdido, lo perdido!
Recuperar lo perdido!: *de la estación de bomberos,*
qué dijiste?

Quieres ir ahora a la estación de bomberos?; oía
Como una burla,
escaparon los síntomas que dirigían mi cerebro.
Se diluyeron los gráficos y las atómicas partículas que
componían la imagen ante el ojo.
Como una obligación en mi ser,
vi con espanto como el hombre terminó de cruzar.

UN PASEO NOCTURNO

Caminábamos y di una patada a la piedrecita.
Vi la trayectoria de la piedrecita hasta que chocó con la
suela del
zapato de una mujer. Él sonrió, como yo.
¿Sonreímos de la misma cosa, la piedrecita chocó en el
zapato;
saltarina iba? Y, saltarina: cuatro impactos y luego el
choque?
Pensaba otra cosa: la mujer le dijo a otra..., dijo él.
Como soltarnos los dedos en los ámbitos mentales,
separarnos.
Yo caminé hacia atrás unos pasos,
y así me vi en el campo de trigo.
Tuve que esperar a que pasaran aquellos campesinos por
allí.
Y me sacaron como un dentista a un diente, sin pasión.
Yo iba avergonzado, mirando las argollas resplandecientes
de los bueyes. Resplandecían por el sol; pensé.
Era por el sol; susurró el sol.
Los campesinos, como si el sol no fuera sobre ellos.
Yo he visto en las estrías de mi ojo en el sol a estos
hombres
lastimando con sus campesinas pingas el culo de mi hijo.
Les dije adiós, como no verlos nunca. Borrarlos: TIP,
KUCUSKE. Qué equipo ganaría?,

chillaba todavía la risa en la cara brutal del campesino.
(Si inmóvil, mientras corrían los muchachos, entonces se iba diluyendo el campesino, su piel estriada)

El tiempo es increíblemente fragmentario, como habitar bolas de agua que flotan y revientan con sonido de vibráfono; desencajado grito al chocar su sustancia, que me agobia: el eco que conduce a mis sentidos.

Su odiosa imposición intensiva: la confusión y el miedo en mis sentidos.

Y ese hombre que avanza hacia mí.

La seguridad de que los campesinos,
(como no verlos nunca): nocivo.

Los campesinos como preferencia en la mente.

Un desgarramiento por la zona de los campesinos: oleadas de la asquerosa realidad. Caminábamos por ahí, no elegíamos dónde.

Nos encontramos en la zona de los pasillos, largos. (Lo raro, insoportable de la vida). *La piedrecita chocó en el zapato, saltarina iba?*; le dije en el oído; *estás conmigo?* Por favor.

Él sonrió: *la mujer le dijo a la otra...*, y como desaparecer hacia un fluido, un enturbiamiento, donde antes nunca...

No me ayudas? Como en una impulsión de la inconsciencia.

(el tipo dijo adiós al dentista y salió a la Noche Ardua de los Sentidos)

Una dificultad en mí. Afuera, como una burla, ríe:

La mujer le dijo a otra...

Yo y mis pasos en el pasillo nocturno del ojo circular;
Afuera, al sol, un cuerpo muerto (hinchado por el sol).

Cuando he estado allí,

quisiera que esa claridad no me dejara regresar.

UN PASEO NOCTURNO

—*Esta tinta en la pluma puede durar kilómetros.*

En el camino de la ciudad oscura, un local iluminado.
Como hacia una música extraña en los sentidos: una rara
luz en el local, que impulsaba mi cuerpo desde un espacio
inexistente.

Allí un guardián y su madre hemipléjica. Presurosos.

Hay, sí, como un apresuramiento también en ellos.

No en sus cuerpos quietos.

Como una pérdida del pensar obsesivo.

Una disposición a la benigna intención de sus esencias.

Esencia como lo apretado

(juntando con las yemas de los dedos,

hasta el daño físico insoportable: entenderlo),

para un completamiento de las magnitudes alteradas;

donde se corren los ejes de la razón.

En los movimientos éticos;

un corrimiento en los ejes de la razón.

En la actitud no penetrante, sino geometrizable de las

yemas;

nuevas simetrías.

Los campos magnéticos pueden lograrse en las yemas,

pero no por penetración;

sino por continuo debilitamiento de la razón.

El daño físico: preferir no pensarlo.

El rozamiento en la mente.

Evitar el pensamiento a través del descentramiento.
La diversión es otra cosa.
Actitud no penetrante del guardián y la madre. Sentados.
Como la mayor parte del tiempo,
la diversión es otra cosa.
Lo que venía de afuera.
Fuera del local, el espacio inexistente,
detenidas estrellas. Busco la cara inmóvil del guardián.
La madre hemipléjica representa mi mente.
Dificultad de alcanzar sus mentes, de acomodarnos allí.
La mente como literas en la luz débil,
allí el guardián me contaría
de cuando era niño. Había una cosa que soñó y lo
asustaba.
Salir! La cara del Perfecto no era allí.
Lo que venía de afuera: no como punto de gestación de
un pensamiento, sino como significados;
que limita al pensamiento.
—*Esta tinta en la pluma puede durar kilómetros*: no
pertenece a la penetración del pensamiento.
Pensamiento por debilitación, quizás.
La penetración del pensamiento: al irrespeto,
al abandono de lo otro. Un punto en que mi abuela carga
una silla pesada y yo la veo y no ayudarla. La miro
sonriente.
Hacerlo: la conciencia de la burda representación
en la apariencia de la sonrisa; azucar al Mental los mismos
perros de su engaño. Y: **perros**, claro, perfectamente
concebido. No dejarse engañar: detención del gesto:
pie y mente sostenidos vibrantes.
El Mental y yo salimos a la calle a trazar líneas en la
ciudad: representaciones, ciclos de actos.
Lo cíclico, la noción del proceso. Atrapa!

Dolor moverse entre esos estados de sujeción y abandono de las nociones.

He visto una figura de pasada en la mente, y su presencia puntual y absoluta me ha llenado de pavor.

El pensamiento de no verlo más: histeria?

No el pensamiento: la posibilidad de pensarlo: en mi mente.

—Esta tinta en la pluma puede durar kilómetros.

Un local iluminado, como una densidad en los sentidos.

Una sensación anterior, de un pasillo y rostros que saludan y al fondo un local iluminado.

Dentro, nada: una sensación futura,

o de una forma mejor del tiempo en mi pensamiento.

Busco a un guardián y su madre hemipléjica, la representación de ellos que hay en mi cabeza. Veo un hombre que avanza.

Toda mi conciencia se estremece con aquellas perdidas formas.

UN PASEO NOCTURNO

—Esta tinta en la pluma puede durar kilómetros;
y para mi expresión del pensamiento en el gesto,
apretar las yemas de los dedos.

No muy fuerte, pero de un brusco tirón, plantear
un campo de fricción inesperado en la zona de la uña.
Después de un rato; para crear la ilusión de lo repetitivo,
y luego el salto hacia la zona de la uña.

Lo inesperado,
como si nos reservara una forma mejor en los actos.
Lo inesperado, como estar en un balcón mirando la
ciudad y que una inclinación hacia fuera y quedaríamos
colgantes del balcón. Provocadas variaciones.

Y vimos a los bomberos salir de la estación,
los vimos vestirse y salir a salvar los cuerpos colgantes.
Yo veo estos movimientos de la ciudad de una manera
ajena,

como desde un ser que no es el mío.
Lo inesperado; como si nos reservara una forma mejor en
los actos. Un hombre avanza hacia mí.

Dolor en la zona de la uña. El furioso Mental, de mí burla.
¿Quieres ir a ver la estación de bomberos?, no nos desvía
del curso de la angustia. La madre y el guardián se
extraviaron en la astrología del universo pensable.
Pateé la piedra en un instante de comprensión y huí hacia
el pensamiento atroz de la naturaleza urbana.

UNA INVITACIÓN A COMER

Una invitación con las personas.

Al final he faltado.

Y me he quedado aquí.

Hablaríamos, sin dudar hablaríamos.

Al regreso a mi casa vería al vendedor de dulces. Lo demás.

Sería como haber apostado al mejor de los caballos y que, en efecto, hubiera ganado ese.

Acostado en el piso *, miro correr a los caballos.

* Visión del frasco de perfume. Madre había dicho por teléfono en la conversación, en la trama de la conversación lo del perfume. Reproducir la conversación. Pensar luego que ver el perfume, la primera vez no como ahora: errores de la distancia entre la forma y mi conciencia. Nadie afuera sabe qué pasa aquí dentro, como variaciones del cursor en otra página general, y no saber las trayectorias en otra página. En los hechos concretos alcanzaba enorme potencia. Luego el pensamiento otra vez, como que si la ausencia de lo del cursor en el pensamiento (perfume- cursor- perfume), ese vacío en el gesto (ausencia) se manifestara de la forma (perfume- perfume) = (?)

(perfume). Como lo de la noche antes en el hospital, atravesando el pasillo, pensando en el tema anterior (hacer lento recorrido, pensarlo antes de llegar al cuarto y llorar). Si no el tema anterior, entonces caminar por el pasillo y luego sonreír no por lo que dijo el otro, sino por haberlo dicho otra vez mientras yo tanto había tratado de recordarlo. Entonces, si no el tema anterior, toda esta parte de la risa después del cuarto, pero sin el tema anterior (...) Confusión. Sin el acto, reír. Hacerlo!

SOTERRADOS

El silbador, sujeto acaecido e instaurado en el orden, nos describe su tarea de esta forma: la mujer sola pasa cerca del silbador sin mirarlo. El silbador, en este caso, (siempre ocurre), ejecuta el silbido **con los dedos en los labios o sin los dedos.**

Nos disponemos a proyectar una eficaz observancia sobre el silbador, elegido cuando nos dirigíamos a comprar el pan para el desayuno. Justo en el camino del pan lo encontramos casualmente: insoportable fluidez! Hubo desavenencias, discusiones sobre el desayuno. Algunos querían huevos. Algunos tenían los pies sucios. Algunos fumaron agachados. Otros de pie, ni siquiera fumaban. Algunos salían al patio de árboles por la puerta de atrás y se sentaban en los bancos. Algunos vomitaban. Algunos escuchaban el sonido de la puerta de atrás. Al abrirse la puerta, al cerrarse, oírla; **con los dedos en los labios, sin los dedos en los labios.** He aquí el dato elegido para la búsqueda del silbador. Fue como un pensamiento veloz, no lo buscábamos realmente. Solo que apareció como una iluminación al cerebro en el camino del pan. Bestial y lúcida conciencia de que silbara con los dedos en los labios, o sin los dedos. Proyectar una eficaz observancia sobre el silbador. Tampoco teníamos nada mejor que hacer. Y aún si tuviéramos, cómo saber que algo es mejor que otro?

Hemos dicho al silbador que en cambio pintaremos el frente del edificio y todo el interior de su apartamento. Las diferencias! Nada se justifica. La elección del silbador es reflejo de nuestras limitantes, la impaciencia patológica. En último caso, la observancia no anulaba las diferencias, o cómo soportarlas dentro de mi ser. Es tan duro estar dentro de algo! Y estaba lo otro: cómo saber cuándo terminar la observación del silbador hacia otra cosa?

A cada rato descansar de pintar. Ir al baño (nuevas indicaciones).

¿Creen que van a necesitar más asientos que estos?, preguntaba en mi ausencia el silbador. No, así está perfecto, decían ellos. Yo no estaba. Me habría gustado a mí también que me preguntara si iba a necesitar más de estos asientos *. Probablemente así estuviera también perfecto para mí, usualmente. Me podría sentar en los asientos, o en la cama, pero no entendería verdaderamente la pregunta como la penetro ahora. Eso me daba horror, como la sensación de toda mi vida anterior, baldía. Ellos pintan en casa del silbador. (No entienden la pregunta)?; ríen. Sus risas traen para mí los difusos sentidos. ¿Por qué estas sillas si puede haber más sillas? Se dificultaría el acceso al closet, para guardar o sacar la ropa **. Se pasaría la pierna por encima de una silla de madera para llegar al closet. Que fuera de madera, por favor! Era bueno pensarlo así. Y el temblor latigante de otros pensamientos. El silbador vierte un poco de agua en el piso. Esto, pienso, es el absoluto de un charco. ¿Antes, pienso, he visto charcos?***. Debo esperar a que el agua

cubra la totalidad de la suela de mis zapatos. No me entusiasma hacerlo; pero cursan del angustiante absurdo eminentes datos al ser. Eso tampoco me hace dueño de mis consecuencias. Extraños días. Mi mente persigue en raptos lívidos el inquietante pensamiento del silbador, hasta que cae rendida y ya no alcanza nada más. Miserable, huye como una rata y se interna en los espacios soterrados.

* Reproducir su voz en mi cabeza preguntándome. Para ello conocer bien su voz, esperar que hable varias veces. Preguntarle otras cosas para poder oír su voz. El sonreía, atisbaba en mi mente, decía las palabras.

** Yo no tendría que usar ropa en casa del silbador. Era lógico. Sin que nadie me viera, una rasgadura grave en mis pantalones, luego pedirle unos al silbador: pasar la pierna por encima de la silla, o al menos ver al silbador haciéndolo; sacar la ropa. Espero que nadie de los pintores me haya visto. Mirar sus caras, de todas formas. Sobre nosotros, el bombillo vahído podía penetrar la existencia horrible, conduciendo en latidos a mi cerebro miradas de relaciones.

*** Recordar algo: *no alargar brazo por no mojárselo?* Fijo, lógico: alegría! Lógica enturbiaba, no el acto, su potencia, todo este profuso pensar (**potencia (acto) incluye no (acto).**) Lo aparente vulgar. No el acto, su efecto trascendente. Aún me angustiaba la posibilidad de otras histéricas motivaciones. Limitarlas: golpear ese estado de absurdo. Estar atento.

UN BELLO TERROR

Abrir bien el zapato. Disfrutar extrañamente el cuerpo.
Como una lentitud: abrir bien el zapato antes de ponérmelo.
Una forma que no pertenecía a mi carácter.
Nadie estaba conmigo, esa mañana.
Como de otra sustancia, yo ocurriendo.
Pero incluso, si la gente, conversaciones alrededor de mí,
no pensaría nada de las conversaciones. Ni un solo valor.
Caras como existencias lejanas.
El zapato. Y la lentitud. Como hace años. Era yo antes!
No de esta forma,
pero en las membranas de una comunicación recobrada.
Lo sentí. Como una música a la que me ofrecía.
Luego nada, como una pérdida.
No poder explicarlo, se retorció en los sentidos mayores del Instante.
Y: querer?

Otra cosa, no era exactamente el zapato.
Podía ser el zapato u otra cosa.
Afuera del cristal, sucedía el cielo rojo, mientras.
Mirar el cielo rojo, y alrededor las conversaciones.
Una lentitud: el disfrute del cuerpo en la observación del cielo rojo.
Podía ser eso igualmente;

determiné sonriendo hacia dentro.
Fuera, los que pasarían por fuera, nada.
Dura esa idea en mi vida.
No, creo que aún si tuviese fuerzas, no querría decirte
ninguna cosa.

LA JIRAFÁ

Oye esto, estábamos en la fiesta metidos en una especie de conversación

Hasta que apareció el tipo con la jirafa del audio, que se metió en escena.

-ustedes continúen; dijo.

Nosotros seguimos, poniendo cada vez más de nuestros esfuerzos en la conversación. Y él seguía poniendo cada vez más teipe a la jirafa.

Hasta que terminó.

Ahora, si editáramos esto, se vería a ustedes conversando debajo

Y encima la jirafa, y cada vez que apareciera tendría más teipe; dijo.

Y, oye esto, en la conversación, que parecía tan simple, Todos empezamos a enmudecer.

DOS MINUTOS DE PARADA

Como un camionero que ha estacionado dos minutos
A un costado de la carretera, y se separa,
Yo también estoy atrapado por mi situación
Donde tengo la mochila aguantada del asa.
La soltadura del asa me sumerge en otra situación, que es
la mía.
Truck driver, que es camionero, pienso durante la
situación
En que la mochila en el aire no ha terminado su
recorrido, que es el mío.
Planeo mi traducción/ no ha terminado su recorrido.
Algo de mí hay que se separa, como que sale del lugar
Hasta la ruta del mar y de la arena.
Aguantando al asa: una forma económica de mí, que otros
también querrían para mí, siendo también de ellos.
¿has bajado dos minutos al camino de arena, de la playa?,
pregunta la mujer
al que no tiene que ser el camionero, y agrega: no eres el
camionero, claro.
Solos los tres, desconocidos, pero todos atrapados en la
situación.
Recogida ahora la mochila, continuamos.

UN PASEO NOCTURNO

En la calle,
nos movíamos como un dial en el radio de la casa del
viejo.
Las conversaciones fragmentadas. Subir el pie, una
cosmología magnífica en el gesto. Estrellas lechosas
acercadas,
como una densidad del cuerpo.
Como un dial extrañamente plural, ilimitado. Doblamos a
otras calles. No mirar atrás. Admitíamos la presencia del
otro como desechar por miedo los magníficos alcances de
la conciencia.
Entramos por un pasillo a la puerta trasera de la
lavandería
y descubrimos las vísceras: la gente trabajando.
¿Qué quieren?, preguntaba la mujer.
La gente oía en el radio su voz: *¿qué quieren?*;
en distintos sitios.
Horror de no estar todo el tiempo en sus cabezas,
en los distintos sitios.
Escondarse aquí, en el relativo hueco de silencio. Un
horror, lo que entendíamos por significativo, no lo era. No
entendíamos la estación vacía. Salir!, la destrucción en los
sentidos,
la vulgarización en el afuera.
Corrimos, el dedo jugó rápidamente en el dial.

No se escuchaban nociones.
Sí sonidos desarticulados, empañados.
Los de distintos sitios escucharon nuestros cuerpos
chocando violentamente contra el muro:
una obsesión en el cerebro.
Golpes, y repetir alguna cosa que preside nuestras cabezas.
Perdíamos la magnitud mayor de esos efectos.
Eso asusta.
Entonces: a la ascensorista en el elevador,
le propondré que nos casemos!
Eso no hará más feliz tu vida miserable; dijo él.
Afortunadamente, la ascensorista tenía que salir.
El pensamiento angustiante de adónde iría ella.
Seguirla con la vista hasta donde pudiera.
Nunca era suficiente.
Me aterraba salir detrás de ella, como el dial que yo no
era.
Subimos solos. Raro subir solos; los tres botones
encendidos.
Podíamos saltar dentro. Como una cosa sin la cual no
existe lo que viene. Ni siquiera lo posible, lo que se
entiende por posible: la puerta abierta en la casa de un
viejo.
En la calle nos movíamos como un dial;
le cantamos alborozados.
El viejo apagó el radio. *Y ahora?*, preguntó.
Ahora viviremos, dijimos sin convicción y nos asomamos
al balcón, a ver las gentes caminar.
Como si se aplicara un instante de felicidad a toda nuestra
existencia.

CINE DE BARRIO

Se abrazan dos en lo oscuro. Se besan. Filas atrás.
Voy a beber agua. Mi garganta caliente.
El pasillo que da a los baños está negro.
La luz de afuera recuerda que habrá que irse luego.
En las paredes, nombres escritos, cortinas sucias.
Quiero ver a alguien pasar, como yo.
Esperar que pase alguno por la calle; que orine.
Es necesario verlo orinar.
He ahí mi inferioridad, mi temor por el acabamiento.
Me siento afuera con las trabajadoras.
Siento la peste a orine acumulado. Aún desde allí.
Si me acercara la peste sería mayor. Probarlo varias veces.

Mi traslación en el espacio variaba la peste.
Veía además, en las paredes, mientras me desplazaba,
cuadros distintos.
De uno a otro.
Era extraño, como un borramiento de los bordes.
Qué era, si se pensaba bien,
el fin de una cosa y el inicio de otra?
Horrible pensar eso. Martirizaba mi cerebro.
Aplicarse estrictamente a la traslación en el espacio,
como un abandono
del pensamiento hacia las puras sensaciones e imágenes.
Procurar no cansarse; hacerlo más rápido:
veloces los sentidos.
Con los ojos cerrados, podía dudar de mis sentidos.

Las trabajadoras me miraron inquisidoramente.
Detenerme cobardemente, volver afuera con ellas.
Por qué no me acerco otra vez? Miserable!
Las trabajadoras miraban por ahí,
como inquietantes vidas ajenas.

Adivinar qué miraban,
y cómo se abalanzaban sus ideas en la mente.
Cuando se acaba la película los dos que se besaban salen
rápido.
Yo quise ser el cinto de él.
Unos días y mi mamá me compró uno igual. Compró dos
peces.
Eso no impedía que el cine estuviera en la zona de las
fábricas.

HONKS

Que en los subtítulos de la película,
Los que sirven a los sordos a seguir la película, una
travesía de los sentidos,
pase que el tipo encienda la televisión cuando estaba la
parte
en que en los subtítulos ponen: *honks again*.
El no-sordo exclama: *honks again*, es que antes también
hubo: *honks*,
Antes de que yo encendiera la película,
Y ahora yo veo *honks again*. Debieron poner: *honks*,
solamente.
Que el segundo *honks* no se conectara con el primero,
Sino que fueran como actos en la naturaleza sin una
asociación.
El no-sordo piensa esto, pero puede reconocer.
En los conductos sutiles el no-sordo lo sabe y se queda en
silencio.

CUATRO EN UN CARRO

Cuando M y yo andamos por la calle
O en una fiesta murmuramos/gritamos:
¿cómo hacer para poner un carro vacío de gente en
movimiento?
Es que cuando pensamos en la película,
Porque cuando le dije los de: *honks*, él dijo lo que pasaba
en la película de *honks*, y era por montajes paralelos,
Primero una pareja en una piscina
Y luego la otra pareja, de amigos de la primera, viajando
en un carro,
Y luego al revés, así toda la película.
Que tenía sentido: *honks* es claxon de carro.
Pero que ya casi al final, los cuatro en el carro y la piscina
vacía,
Y luego, los cuatro en la piscina y el carro moviéndose
solo.
Por esto es que gritamos/murmuramos:
¿cómo hacer para poner un carro vacío de gente en
movimiento?
Aunque no hacía falta, verdaderamente, el carro podía
permanecer detenido.
Y esto dictaminó M: todos los problemas del pensamiento
son de PRODUCCIÓN.
Por ahí, M y yo vamos.
Y cuando en la fiesta o por ahí gritamos/murmuramos

ajenos rostros se vuelven para mirar
Y luego regresan a sus dominios, donde tampoco estamos
nosotros,
Sin que sea mejor ni peor.
Por ahí vamos los dos, deseando que dure y que sea lo
mejor posible.

*Otra vez: ¿cómo hacer para poner un carro vacío de gente en
movimiento?*

FLUIDOS DE LA TEMPERATURA

Un descentramiento que venía en la fiebre.
Tratar de descentrarme lo menos posible.
Tener fiebre. Y no tenerla, luego. Variaciones.
Subidas y bajadas. Era el curso de mis actos.
Como aquella vez:
a cada rato había que tomar un refresco, descansar.
No era como caminar en una línea.
Amarilla, del medio de la calle y: para subidas y bajadas,
tomar la temperatura cada pocos minutos, todo el día.
Mañana: algo en ello se volvería violentamente contra
mí.
Como estar en el balcón, y perfectos.
Del núcleo de lo perfecto, repentino, algo se volvió
sobre mí.

Los rostros en la mente: perfectos (variables).
Que pasan destruyéndome.
Y oír sonidos que salen de una boca como una densidad
sobrerreal,
una profundidad como un nervio latente que conduce
mi mente donde quiere.
Una pérdida de la voluntad,
un abandono hacia amplificadas universos
de violentos sentidos. Imágenes,
instantes en mi cerebro desaferrados de una

finalidad a través de mí.
Abiertos pensamientos en el espacio ingrávito.
Una bella manifestación de mi ausencia en alguna parte.
Mi ausencia de lo que se volvía contra mí. De esa parte.
Un olor o una idea. Una sensación.
Mi ausencia de otro estado se volvía contra mí.
Definía los estados por lo que no tenían.
El estado perfecto como el estado ausente.
Como habitar un perpetuo error.

LA CRUZADORA

Salir corriendo de la casa: un tránsito a la calle.
Cosas en la calle, que no en la casa.
En la calle; la mujer, cruzaba sólo hasta la mitad y regresaba.
No estaban pasando carros.
Lo hizo varias veces (cómo: *varias?*).
Llegaba a la mitad, miraba atrás, y regresaba.
Verla varias veces. Pensar luego qué era varias.
Me senté en el quicio, mirarla.
Como una finalidad para mi vida: que se volvía contra mí.
Ella miraba atrás. Y yo. Como en la absurda simetría.
(Lo que se volvía contra mí:
arreglarlo de alguna forma. Seguir la)
Cuando miré atrás: una reja oxidada y un niño muerto.
Adentro de la reja.
Fui a la mitad de la calle y miré atrás.
Ella cruzó total, entonces.
(y: *entonces?*, Cómo relacionar nuestras existencias,
a través de qué?)
Atrás: el quicio. Más lejos: la reja, el niño muerto.
Se paraba para cruzar en las esquinas. Luego: yo también.
Me desvió de mi curso más de 300 cuadras y 7 días.
Qué era, igualmente, mi curso?
Me abandonaba a ella como a una bella música
en los sentidos.

Al séptimo día me aterraba.
Quise empujarla en la calle, al carro.
No tenía valor. Permanecí sentado mirándola alejarse.
Me miró sonriendo y se lanzó
delante de un carro que pasaba.
Una fulgente idea vino en su cara.
(Lo que se volvía contra mí).

Huí: boté el alfiler. (Como esquivar el pensamiento:
burdo).
Qué vergüenza!
Momentos en mi mente para los que nunca estaré listo.
Olvidé también la estadística de los niños muertos en La
Zona.

LA CRUZADORA (REPRISE)

Me senté en el quicio. Mirarla un rato.
Después fui donde me decía el curso .
En el curso, encontré a M. Su curso también estaba allí.
Qué bien!.
No se lo dije. Pero, la mente:
capacitada para el deseo de agresión.
Se lo dije, entonces: *a la mujer,*
quise empujarla en las esquinas.
El arrepentimiento, la vergüenza de sentir odio,
no conducían sino al vacío del espíritu.
A la confirmación de la injusticia en mis actos.

LA CRUZADORA (CONCLUSIÓN)

En la casa, con el termómetro.

Llamo por teléfono a M: *Qué significa exactamente: reprise?*

A la mujer, le dije, quise empujarla en las esquinas.

La familia de M había ido a la playa.

Esto era o no pertinente (atendible). No se sabía claramente.

A la vez que la duda: atendible, claro.

Como cuando regresé de la basura:

no sabía en qué parte se había quedado la canción en la radio.

Era lógico (dicho para enervarme: de algún modo significar el desdén por mi hijo muerto, como pensando que podría ser tristeza; y era desdén! Siento mis razonamientos caer con dolor en la densidad del vacío.

Como extraviado, donde todo me es hostil)

Corolario:

Como yo no estaba seguro de que su familia, entonces esperé con el termómetro puesto a que M me confirmara que ya habían llegado. Cuando llegaron, ella me llamó para confirmar. Me dijo también que su prima quiso hacerle una foto JUSTO DESPUES de la prima almorzar. Ella, por suerte, había almorzado antes y estaba acostada cuando vino su prima. También por lo otro:

a su prima *sí* le gustaban los tomates.

Me quité el termómetro.

Conciencia de los sucesos todo el tiempo con el termómetro.

Estaba todo bien. Por ahora, claro.

Aunque oía voces, de mi abuela, conversar todavía en el portal.

—MAMÁ, QUIERES QUE TE SIGA POR LA CASA?

Seguir a mi mamá por la casa. 20 ó 25 minutos?

Según la exigencia, lo que precede a la exigencia.

El televisor, entonces, estaba apagado. Mi abuela en el portal.

Al regreso ya no. Era horrible!

Desprecio mi nacimiento como el acto principal de la conciencia todo el tiempo de los sucesos: ese horrible ir y venir en el alma.

Si tuviera fuerzas para un salto, un solo salto y cerrar mis sentidos.

Hacia el portal, ir también, alrededor de mi abuela.

(en la esquina, cuando fui a botar la basura,

los carros pasaban más rápido que en otras esquinas:

seguir a mi mamá a menos de un metro. Una burla, una burla de mí!: detenerse un instante, el pie suspendido en

el espacio. Oscilante. Venas desde su propia sustancia

pulsando hacia fuera una dinámica imposible. Dolor: aplicar la observación en el ojo; el abandono a él. Nada.)

Además, en la calle un hombre ponía la corbata a otro hombre.

Se oían pisadas que bajaban por la escalera del edificio.

Sensaciones que conducían mi alma lívida por el Misterio.

Otras veces también me he ido:
he quedado con alguien unos momentos para
beber o ir al baño y me he distraído y no he virado.
Como nuevas historias sin antecedentes en el que me
esperaba.
(no será más bien que tu vida es demasiado miserable?)
El que me esperaba, ya olvidado,
como lo que puede no ocurrir.
Un escalofrío: los actos como secuencias,
partes de una forma mayor, temática.
No a los actos como secuencias!
No a los actos como partes de una forma mayor, temática!
chillaban los manifestantes en la explanada que hay de mi
cerebro. También en los carteles.
Después se separaban, hacían otras cosas. Eso asusta!
En los ojos de los que pasaban por la calle
vi su odio hacia mi ínfimo ser.

—NO, NO ME SIGAS

Por qué me sigues?, dijo ella llorando.
Tú no estabas enfermo?, dijo ella llorando.
Lloraba las dos veces. Y el horrible pensamiento:
el que pasa por la calle y yo somos seres separados!
No! así no era!, grité. Le hablé bajo en el oído.*
*Ah, rectificó: Ve a botar la basura.***
Antes o después, no estoy segura.
Como después de regresar de la basura,
no saber por dónde se había quedado la canción,
antes.
Una idea inquietante:
sus lágrimas alteraban mi cuerpo en su ojo.
Cuando yo había llorado, otras veces,
lo había comprobado en otros cuerpos. Y ella ahora
en el mío.
No podía llorar, era horrible. Aplicarse a la exigencia:
Damos las vueltas según tus quehaceres naturales de la
casa,
o elegirás las vueltas sabiendo que te sigo?
También alrededor de mi abuela, en el portal.
A veces. Imposible saber el momento exacto. No
había momento exacto, pensé amargamente. Palabras
que sólo servían a la literatura. Me mantenían
cochinamente vivo (...)

Corolario:

Un momento importante de las vueltas fue cuando la vendedora de tomates. También cuando lo otro: la ausencia de la vendedora de tomates.

Otras veces yo tampoco he virado. ***

Virarían, esta gente, de la playa?

Es raro no existir. No existir, como no virar.

* Le dije que estaba haciendo un poema, que lo que me dijera ella debería usarse para el poema. Cumplir la indicación.

** Aprovechando que no estaba enfermo, entonces. La asociación de una cosa con la otra, con salir. Miedo!: salir porque no estaba enfermo, a botar la basura. Y no salir si estaba enfermo. Pensarlo cuidadosamente. Además, era un horror con el que se podía vivir. Y distraerse en ello, no pensar en la verdadera angustia de lo otro: tratar de escribir en el poema lo que no se podía escribir, cerrar mi existencia a la aplicación del poema por no comprobar la magnitud de lo que mi vida realmente era.

*** Como a uno, en la fiesta, le dije que volvía. Pensé que el seguiría en la fiesta, y yo lejos, con los otros. Pensaría él en eso, como yo? Las flores rojas de los cactus me acercaban una extraña emoción.

LOS PENSAMIENTOS SIN ORIENTE

En la calle: buscando estar en la calle; ver otro tipo;
imagen otra vez del hombre, vendedor de maní.
En la esquina, los carros. Por qué no cruzar? Los carros.
Por qué no cruzar?
Pensarlo dos veces seguidas, como en la película.
La cabeza del alfiler, en la esquina, sin reflejar a todos los
carros,
a todas las cabezas. Después de probar muchísimo, claro.
La repetición: importante.
Y el salto del nervio atrás, detenido en la mente.
Era una dificultad mi inflexibilidad: sin antes ni después.
Y tampoco reflejaba desde lejos, también probar en la
lomita. Ahora!
Correr, no sólo no alcanzarlos. Sino que las cosas, más
rápidas, si el aire y mis orejas y toda existencia fuera
verdad. Sino lo de la lomita. Déjame solo. Yo lo entiendo.
Ya lo sabemos, eso.
Y Meliès? Meliès también dos veces seguidas,
cuando el cohete se estrellaba en el ojo de la luna
en la película. Sin querer, correr hasta la lomita.
Dónde empezaba todo a ser sin querer?
Botar el alfiler. No, no lejos. Por qué? Cerquita.
Guardar el alfiler.

Miraba la elipsis formada en la posición del tenedor.

Los dientes de arriba y los de abajo (reflejados),
completaron la elipsis.
No me acuerdo de la fórmula de la elipsis.
Como un 4 y una y.
El jardinero que tenía que podar un área elíptica.
Cuando salimos de la escuela, yo y D (podía ser otro),
después, a la casa, como una continuidad inconsciente.
Como caminar por la calle y casi nunca pensar:
Dios mío, esta es la calle! Esa aplicación lúcida en la
mente.
Aunque de dos órdenes disjuntos: los de abajo,
reflejados. Dolor!
No veía a D desde hace años.
Como algo extraviado en mi vida; ir a verlo.
Tampoco lo amaba, creo.
Era esa hostil intensidad del Misterio que no quería
pensar.

UNA CLARIFICACIÓN

Subí corriendo y en una de las escaleras
me encontré como un gaznatón el conducto patial.
Con los tubos y componentes que conectaban las casas de
todo el edificio
y el tubito, el juguete, el trozo de zapato.
Un trozo de zapato. Y con Z.
Si lo decía: *zzapato*, salivaba. Goticas hacia el vidrio.
Subió las escaleras una mujer, y después otra mujer
y un hombre y otra mujer. Al cierto tiempo.
Algunos tenían jabas. Otros cosas distintas. Y gestos!
Yo estaba allí y ellos subieron. Lo comprendes? Y yo allí.
La verdadera manifestación de la vida !!
Con goticas en el vidrio, distinto a sin goticas
(la eminente expresión nula.)
Callar, callar, el espíritu yerto suspendido en el silencio
súbito.
No decir más *zzapato*, salivando el vidrio.
Hazlo, hazlo!, me gritaba la mente con desesperados.
También tirar el alfiler al conducto patial: una indicación;
no sabía si era correcta.
Habitar la incorrección como una nada atroz.
Estoy perdido. *Zzapato*, *dzzzapato*. Salivando.

LOS PENSAMIENTOS SIN ORIENTE

En la casa: *tu amigo es idiota?*
(*Zzapato, dzzapato*, salivando).
Palabras. Lo fijo, lo idiota: no atender.
Más fuerte!:
no pensar que alguno en el conducto patial vería el alfiler.
Yo estaba en la calle y tú aquí.
Tú no en la calle, en el supermercado. *
Tú en la casa. Como eres el que cuida la casa, no?
Una obligación en una vida breve.
Y ahora los dos estamos aquí.
Me parece bien que antes yo en la calle
y tú aquí. Y que ahora yo aquí.
Pues muy bien: podemos ser felices!
Algo se volvió violentamente contra mí.
Mil engaños rascaban en mi cerebro.
Las virulentas diferencias!
Y estar en el cuarto: mucho tiempo sin cruzar en la esquina!
Como lo de Meliès.
(por la ventana se ve una mujer cruzadora en la calle,
con piernas)
Quiere decir que almorzaremos,
pero yo no seré el mismo de antes.
Como vivir una inconsciencia, lo adquiriré como una
sensación (imprecisa),
cuando lo de él en la casa y yo en la calle.

Para la conciencia, formularlo en la frase:

almorzaremos, pero yo no seré el mismo de antes.

También la de la calle.

Decirlo bajito, después de: zzapato, como cosquilla en labios.

O antes?

Y una inconsciencia de ahorita.

Algo que quiso tener cuerpo como un feto expectante y no fue.

Algo que olvidé. Era mejor así.

Y después: botar el alfiler en el conducto patial: fue correcto?

No lo supe. Quedarme en silencio.

Él echó cortinas sobre las ventanas, sonreía ocultándose a la mujer de la calle. No se estaba mejor así. Como un rayo desgarrante, desear encender la luz, apagar la vela. Y quitar las cortinas?, se burlaba mi mente.

Correr, salir a la calle! (**La cruzadora.**)

* Imaginar correctamente un supermercado. Uno cualquiera ya era el primer error. Preguntarle a qué mercado él iba. No, yo no lo conocía. Usar otro, en su defecto. Si alguna imprecisión, preguntarle. Sobre la cajera, por ejemplo. Aparencialmente, claro. Dolía no poder penetrar más. Imaginar alguna conversación en el mercado, casi siempre amable. Como mi estúpida vida. Y a la salida del mercado, el vendedor de dulces. Él quería dulces? Preguntarle. Ojalá que estuviera seguro de querer o no. Pensado el supermercado, se podía continuar. Fingiendo, claro, que había penetrado tal intrincada sensación.

LOS PENSAMIENTOS... (COROLARIO)

Saber que uno siempre regresa, eso es malo. También a la casa.

No acordarse de la fórmula de la elipsis, como una imprecisión.

Regresar sin acordarse.

Antes sí era a la casa: como una continuidad.

No como fragmentación. Entonces, tampoco éramos jardineros.

Ser una cosa y no otra. Como habitar un perpetuo error.

Una certeza ilusoria,

como el reflejo de los dientes de arriba del tenedor.

Lo que acercaba el 4 y la y era lo que acercaba Meliès!!

Pero, por qué dos veces seguidas?

No crucé: el alfiler no reflejaba todos los carros, las cabezas.

Por eso esperar dos veces, quizás. Como lo múltiple.

El del lado mío, una.

Luego: Los pensamientos, sin oriente. Lo supe unos segundos,

como un alumbramiento en la cabeza.

El hombre pasó muy cerca.

Después un borramiento.

Como entender alguna cosa y olvidarlo luego hasta que lo volvamos a entender.

Buscar al del maní y no encontrarlo.

DE LA ELIPSIS

A la entrada: *tu amigo es idiota?* (zzapato).

Como en la película: *

yo tenía el alfiler en la calle, luego ya no en la casa.

De la elipsis.

La elipsis también de cuando se va el amigo que pregunta. Yo pensaba algunas elipsis, no otras. No existía razón para ello.

Una forma de que no sea como en la película: la referencia al conducto patial. Como el alfiler, no- el alfiler. Y entre los dos estados: el conducto patial.

Cuando alguien hablara, yo referirme al conducto patial, no como un punto aislado y definido, sino apenas visible en la maraña de la conversación.

La conversación cursaba extrañamente, pensamientos deshilachados del encaje mental. ** Por un acaso, antes, regresar al baño por si el alfiler se había quedado allí. No se podía estar seguro de nada. No, no estaba. Entonces salir. Había visto en el baño objetos que me provocaban pensamientos. Todo me distraía de todo, no había sujeción a nada. Y la idea percutiente de que si hubiera encontrado allí el alfiler me sentiría aterrado.

* En la película el tipo decía: *Ah, es mi mujer*, y sacó el brazo. Dos veces. El tiempo de la repetición dificultaba el tiempo total de la película. Cuidado con un alargamiento el tiempo total! No era posible. Simplificar entonces tal tiempo, gastado en una elipsis de la próxima

acción. Así que se ven los momentos inicial y final, cuando el tipo saca el brazo y cuando le retira otra vez a su lugar. De la elipsis del proceso intermedio, de retirar el brazo. Multitud de actos consecutivos. Y la estupidez de confiar en que actos distantes llevan a semejante fin. Así pasaba con D: si no estaba en su casa era terrible. Si estaba y no sabía la fórmula de la elipsis era terrible. Terribles separados. Lucidez latigante: no, no lo amaba. Salir, correr a la calle! Preguntarle a alguno la fórmula de la elipsis.

** Una iluminación (engaño): correr a la calle (de la elipsis de una pregunta suya). En la carrera en la calle, dar un salto largo, lo mayor posible (de la elipsis del espacio); aunque esta última se parecía demasiado a la de la película. Por las dudas, cambiar por otra elipsis mayor (jerarquías!: golpes a la cabeza, rasgar la piel. Rasgar piel mayor que rasgar ropa? Y el dolor de pensar que en la fiesta no lo había notado: golpes!) golpear al hombre de la esquina en la cara (de la elipsis de que él me insultara). Subir, otra vez. Algo faltaba.

LA CARRETERA

Siguiendo la violencia de la carretera
En imponer ese transcurso pétreo
Que se burla del chorreo caótico del valle;
Como el empeño de mi comprensión contra un muro
inconsciente,
Continúa mi relación con ese componente de mí que
menos soporto,
Pero al que ayuda la costumbre y un pensamiento feliz.
O lo que puede ser feliz al personaje que atraviesa en su
carro
La carretera sola; en una película que sigue los ritmos de la
cultura emocional.

Miro el asiento de atrás con los intervalos necesarios
Para que una mujer que he conocido en la habitación del
vendedor
Sepa que me interesa.
No viaja nadie detrás.
Es importante que no viaje nadie detrás?
Y los demás carros, veloces en el cumplimiento de sus
trayectorias
Que detesto.

No soy superior a ellos porque lo sepa ahora.
La ansiedad de saberlo no puede liberarme del piafar irreflexivo

De mi existencia sobre la carretera
Que también cumple una secreta situación
Que detesto
Pero que nunca podría llamar ridícula.
Con el sobrecogimiento que proporciona el placer
Del vaho caliente cuando se junta el aire intermedio de
los carros.

Me volteo detrás.
Escupo el asiento de atrás, porque no hay nadie.
Lo que no haría en otra circunstancia: mi incapacidad.
Una flema
Que centellea las luces venidas del paisaje.

Sombras chocan en el cristal de la ventana
Oscureciendo momentáneamente la zona de la flema.
Luego siguen.
Hacia donde no me interesa averiguar.
El estupefaciente acerca en mi cabeza su transcurso feliz.
El acercamiento de los entes sutiles: partículas de luz que
me saludan;
Pero que me imponen su superioridad.
El deseo de que sean bienvenidas las aventuras de la luz.
Lo que casi he olvidado, aquí con ella. Con nuestras
vidas.
Nadie viaja conmigo.

Detenido en un recodo del lugar: la indicación.
La detención,
Que no viene del deseo pero de la mutilación (gracia) que
exige el Sutil.
Pasan dejándome detrás los amenazantes carros.
La vida breve de la flema allí en el asiento; termina.

Un conocimiento que me desanima: hermana, amiga mía,
adiós!

En los autos, todas las almas extraviadas prosiguen su
obstinado transcurrir.

EL BOMBILLO AHORRADOR Y YO

La realidad está demasiado enderezada; habías dicho.
Era verdad, lo comprendíamos separadamente, de
distintos modos.

Ahora yo ya lo había olvidado. El dolor de su
recuperación.

O de no poder adquirirlo ahora como una inquietante
sensación.

El dolor, por obligarme en vano al sufrimiento que
transformaba mis estados.

y que tú si podías.

Nuestra separación que los enteógenos influían.

Mirábamos a la vieja que pasó con el perro,

Sin comprender el paso de sus existencias.

Comprensión como un punto de aquietamiento; lo que
necesitaba;

Y que con nerviosa alegría notaba que tú también.

De sus existencias. Que atravesaban en la mía las
unidades de la dicha y la desesperación.

En la emoción de estos eventos:

La desesperación, que es controlable y forma parte de la
representación.

Caminos los hay más duros en la carrera del ser.

Se agotaban las unidades en sus pacientes confirmaciones.

Así correspondían en estas caras de la travesía exterior, el recorrido de sus vidas.

Destruimos la simetría del día, abriendo el plano de la realidad;
dejamos a un lado a la vieja y al otro al perro
y nosotros en la confusión del espacio ingrávido del centro,
Comprendiendo la lejanía entre sus unidades separadas, y
que se empeñan en rozar;
- *Tampoco me importa*; habías dicho.
El viejo cayó en la esquina, el ciclista se estrelló contra las escaleras.
Los ayudaba a levantar, superado por mis estados.
Abandonar la dolorosa sensación (que me obligaba).
Juntar los planos otra vez.
Dejamos pasar a la mujer y al perro, que aun se fueron juntos.
Sin que hubiese nada que quisieran hacer.
Como el bombillo y yo: regresamos a casa.
Pero yo pienso que debí romperte allí en la calle.

He aquí al bombillo ahorrador y yo!, a la entrada,
clamando.
Para que la excitación de mi voz me distrajera de la Situación.
Qué bien!, exclamó mi familia!, *has regresado a casa.*

El odio.

MÁS CORTA, MÁS LARGA

En la canción, metafísica que tiene su manifestación
En la cinta del cassette, cuando se acaba la canción, al
voltear por la otra cara estaba aquella otra canción que
también, sólo que más corta.

Si volteaba de la corta a la larga la sorprendía
prácticamente

A instantes de empezar: llegar a la floresta y el proxeneta
en su dirección,

y golpearlo con martillo en la cabeza?(recién llegados?).
pero si volteaba de la larga a la corta, con aquel espacio
en la cinta antes de empezar, el proxeneta esperaba el
golpe. Aunque se lo diera?

La floresta: una imagen del campo en la ciudad. Recién
llegados a la floresta? : Haber corrido sin pensar el
cassette, y entonces ponerlo.

El golpe al proxeneta tampoco era una dimensión que se
aplicaba puntualmente al conjunto de los pensamientos
sobre el cassette (de él, mirarlo dentro, desear la vida
desde allí, de sus ruedas). Mas bien de intersección nula
que yo traía: Hacia la chica, abrir el culo!

Hacia el comportamiento de perro, de dientes amarillos.
Yo detestaba los dientes amarillo, del mendigo sonreidor
que vi una vez de niño en la escalera.

Ahora debía vengarse de mí: con los dientes amarillos, en
lo que se la chupaba; y sonreírle, burdo, penetrar el
sentido de lo burdo. Alegría de un peo suyo! Lo grotesco

que me salvaba de la corrección que mi madre imponía, antes.

Perra, cuando termines de chupármela debes terminar de cocinar; me golpeaba el proxeneta (sin relacionar el cassette de ningún modo; al menos. Pero más corta, más larga; sin él saberlo: ¡su pinga entrando y saliendo de mi boca!)

Conservar también para mí el pensamiento del campo/
ciudad.

Cuando las otras chicas me dicen: *y tú como puedes soportarlo?*

Y es que conservo para mí el pensamiento del campo/
ciudad.

CORRE!

En el infame departamento de ventas
La carrera del ectasy me acorraló hacia un recodo
despejado;
Instalada en mi ojo hacia fuera, dejando que se filtrara
La estúpida naturaleza urbana;
Y me azuzó: corre!
Escupió de su ojo hacia fuera: corre!
Persiguiendo mi figura en el espacio como una pinga
inquietante.
y yo bajé corriendo por la escalera circular; y
La pinga inquietante por la rampa exterior;
Persecutora desde el borde exterior; de mayor recorrido;
Instigando la carrera del ectasy.
y en el intercambio del ojo, la carrera del ectasy
Me impulsaba al punto de intersección de ambos bordes:
la agresión a mi cabeza.
Los golpes contra el muro; no demasiado fuerte: saber en
cada instante
De la representación donde con gusto me revuelco. Y
todavía te ríes!
Los exteriores miraron sin hablar
Y prosiguieron el sentido económico de sus trayectorias.
El pollito boca adentro, el de la foto, de menor recorrido.
Como el espacio de su piel, que yo debía atravesar;

Por donde corría la pinga inquietante. Acercarme a la foto (pollito).

La pinga inquietante perseguía por fuera, de recorrido mayor;

Incluso en mis calculadas detenciones; desde el pollito fotogénico.

Yo, ganando recorrido.

Y la música, que exultaba.

Corre!, desvíate hacia el departamento de la música!, me azuzaba;

Como lo inusual, el deseo que aparecía de repente

Y del que tenía hartas razones para desconfiar.

Abandonar el borde interior hacia la sala de la música (cassette).

Las caras brutales, apuradas en sus carreras económicas; relacionando.

No como formulación, sino como el que se probaba las medias allí (desde el departamento de la música, hacia fuera);

Haberse sentado sin haber visto la pinga restregante agazapada debajo de su silla

Y Súbito, en la conversación con el dependiente (calculada previamente),

como lo inesperado; meter la mano y atraparla con fuerza.

Corre!

En el departamento de la música, ahora hacia dentro;

Con la angustia del cambio; vi el cassette engañoso:

No hacia la mitad del cassette, donde los cabezales igualaban su recorrido;

Sino recorrido(cabezal 1) menor que recorrido(cabezal 2)!

Desde el borde exterior del cabezal 2 cursaba la pinga persecutora.

Y en lo más duro: era la canción que prefería!
Cabezal 1 debía ser más rápido que cabezal 2: Corre!
No en la circunstancia de la canción de la mitad del cassette (no la canción odiosa: para confusión de los conductistas. Hacia mi venganza.)
O en el tautológico final de una cara, o en la detención.
Que me punzaba.
La detención!, rápido! (hacia el pollito?); para pensar su posibilidad, desde dentro, de la posibilidad, y luego:
Corre!
Volver a la escalera; correr! El azuzante por la rampa, por el borde exterior.
La música, ya vista; ahora fugaba. La separación de las revoluciones en el giro.
Los siameses especulados; empezando en las cuclillas simétricas;
Iban separándose en sus movimientos, en el trayecto: se rompía la carne en sus caderas juntas.
Casi llegando abajo; recordarlo;
No al suelo; a la salida de la escalera.
Los siameses, desde mucho antes. Subir rápido!
Demasiado! Abajo, el hombre que bajaba (cadena/ caminar)
Además, los siameses, no en esa posición:
La alegría que me reservaba para concentrarme en cadena/ caminar:
Cuando pensaba que él llegando abajo, como el ciclo terminado;
Notar que en la cadena, el recorrido de plegarse y desplegarse en su dedo
Adquiría su sentido independiente al recorrido de sus desplazamientos,
Del de llegar abajo, cristalizado en su patrón.

No como una correspondencia con terminar de plegarse
la cadena: lo que me asustaba.
Con el deseo de que el tiempo alterara: su expresión en el
cassette;
Y de hacer que el cassette- regidor alterara cabezales,
Con la fe de igualar la cadena y el caminar en alguna
trayectoria,
De donde debía fijar los puntos. Si?
Nada.
Sin razones confiables para ninguno de los actos.
Arriba, la forma de la escalera mayor sobre mi cabeza
Me contenía en su apasionante figura de
transformaciones.
Burlaba el Súbito, a quien alcé el puño hacia arriba.
Dominado por la vulgar representación en la que no
creía.
Y además: ¿por qué arriba? y el puño burdo,
Como una cosa significando otra.
Como tener que correr ahora, por el dolor: no había que
correr.
Tratar de olvidarlo: regresar al departamento de ventas.
Y decirle a la mujer: *perdone, podría mostrármelo de nuevo?*

MYSTERY TRAIN

Desde el tren detenido, en la carrera de la existencia,
Relacionados en el odio que demostraba la carrera:

Los de al lado (grupo 2 en relación con los tumbacocos):
mirar los tumbacocos. Decir de los tumbacocos: cómo
tumbar cocos con piedras?

El de al lado: yo (grupo 1 en relación con los tumbacocos):
mirar los tumbacocos. Pensar el enunciado 1. Oír a los del
grupo 2 decir: cómo tumbar cocos con piedras?

El de al lado: yo (grupo 1 en relación con los tumbacocos):
ir al fondo del vagón y preguntar al maquinista en baja voz
cómo pueden esos tumbacocos tumbar cocos con piedras?

Los de al lado (grupo 2 en relación con la parada del
tren): creer que el grupo 1 preguntó al maquinista sobre la
parada del tren. Preguntar al grupo 1 qué le había dicho
el maquinista sobre la parada del tren. Formarse
expectativas sobre ello.

El de al lado: yo (grupo 1 en relación con la parada del
tren): no confesar al grupo 2 su relación con el maquinista y
los tumbacocos. Mentir al grupo 2: decir que el maquinista
dijo que tomaría todavía un buen tiempo la parada.

El de al lado: yo (grupo 1 con relación a la carrera): suponer ahora cierta ventaja, pero que no le permitía de ningún modo relajarse. Pensar que no era fácil, a pesar de vincular la demora de la parada del tren con la demora de los tumbacocos en tumbar cocos: relacionados además, en la visión de ambos grupos, de los tumbacocos en función al tiempo en que permanecieran allí por la parada del tren; combatir el hecho de que el grupo 2 dijera: “cómo tumbar cocos con piedras”, hurgando, instigando con odio para la destrucción del enunciado 1 del grupo 1. Pensar que no era suficiente con aquello. Instigar al grupo 2 sobre el enunciado 1 del grupo 1; inquirirle.

Los de al lado (grupo 2 en relación con el enunciado 1 del grupo 1): enunciado n del grupo 2: decir al grupo 1 que no sabe de que se trata el enunciado 1.

El de al lado: yo (grupo 1 en relación con el enunciado n del grupo 2): desconfiar de la veracidad del enunciado 2, del grupo 2. Como acto desesperado, fingir al grupo 2 (hacia el travestismo): “ay, papi (grupo 2), no te hagas el que no sabes de lo que te hablo”. Mirar y aguantar con la mano el rabo del grupo 2 y decir: “caballón!”. Tener antes de las dos últimas, posturas de macho, exageradas; y de pronto, la transición hacia la putería.

El de al lado: yo (grupo 1 en relación con la moral): pensar: “uy, qué pena”, hacia la putería inconsciente. Pensar: ”ves, eres puta de veras”. Juntar las piernas como la modosita y adquirir una postura provocadoramente femenina.

Los de al lado y a los que alcanza la vista del tren sobre el grupo 1 (grupo 2 y grupo m: a los que alcanza la vista del tren, con relación al grupo 1): mirar los muslos del grupo 1. Buscar en el recorrido por los muslos del grupo 1 su bollo conjetural. Relamerse en ese pensamiento.

AUTO- STOP (*NO, NO ERA SUFICIENTE: SIN SER ESTRIBILLO*)

El que me da la tarjeta en el carro:
Olazábal: para la cara no me imaginaba Olazábal.
Imaginarlo reír: pensar Olazábal.
Imaginarlo hablar: pensar Olazábal.
No, no era suficiente.

No como hechos aislados (que no era),
Sino como el complejo pulsante y nervioso de los actos
En la circunstancia específica del momento pasado, algún
instante.
Era necesario que le mirara un poco los dedos de los pies.
Pensarlo así. Todavía.
Lo que había en ello que me superaba;
Que venía de mi inferioridad.

Y regresar sobre algún momento de la conversación
anterior, que yo habría motivado.
Que temblaba como el humo susurrante que sumergía la
carretera
Y las palmas que vigilaban veloces el desarrollo de mis
actos.
Pensarlo, o mascullarlo; y entonces: Olazábal.
No, no era suficiente.

Instarlo a reproducir ahora la conversación de antes
(provocada).

Como de modo natural. Era la única vía de su exigencia.

Lo dictaba el paisaje; y entonces pensarlo: Olazábal.

A lo que cedía por el aburrimiento de la carretera
vaporosa.

De modo natural?: el miedo que venía del engaño.

No, no era suficiente.

Y pensar en lo que pasaría luego de saberlo;

Esa inútil progresión de los sucesos.

Y: por qué recordar lo del momento antes?, sino que fuera
en otra situación anterior.

Que reclamaba fingir que nos conocíamos desde antes;

Que yo era su mujer: el veleidoso proceder

Que mis instintos delataban hacia el deseo/ la depuración

Y yo dejaba elegir al cansancio de mis aptitudes

Que relajaban el esfínter. y pensar: Olazábal; como que
nunca antes;

Y que me horrorizaba. Como si antes.

Pensarlo; y mientras se la chupaba: Olazábal.

Al nivel de la mordedura del timón; que se me ofrecía
pero

Adonde yo no me debía desviar.

El odio en mi estupidez que no sabía qué hacer con los
actos

Y que se confiaba plenamente a él.

Relamer la leche hacia los mirones de la cámara.

Que demostraban el arquetipo del goloso.

Pensar: Olazábal; desde el arquetipo del goloso, no como
yo,

O lo que pienso que soy.

Volver atrás en la representación;
Comprobar otras variantes de nuestro conocimiento,
acumulando las reacciones que ya conocía de las
representaciones anteriores, pero como si cada vez fuera la
única

Y pensar: Olazábal. Aplicarse a mirar sus pies!

Y: *no, no era suficiente*; sin ser estribillo:

En el pensamiento que trataba de organizar la
representación posterior.

Y para el que todo sacrificio alcanzaba sentido.

Las vueltas atrás: con momentos de trozos agregados. No
la situación completa.

El miedo de lo arbitrario de lo que podía ser, no siendo
antes. De lo ya arbitrario.

Agregar un momento interesante en la conversación que
ya había sido

Y que nos apurábamos en repetir.

Aunque la inexistencia de una conversación previa
facilitaba la vuelta atrás;

Así que el intervalo entre «real» y su imagen era apenas
nulo;

Plantear alguna miradera del paisaje, como norma del
intervalo. Que variaba.

Tampoco elegíamos sintaxis complicadas.

Y entonces pensar: Olazábal.

Extraviado en la dimensión de los acontecimientos.
el pensamiento de que podría no elegirse el último
instante de nuestra conversación, sino del previo
conocimiento;

Un momento «aleatorio» en esa trama.

Una felicidad momentánea que no bastaba para ahogar
los golpeteos de lo real.
Y: Olazábal.

Después ya nada. Lo que expulsaba la carretera
Y que aprovechábamos como carroñeros acechantes.
Bajarme de allí. O quedarme. Como correspondencia de
mis emociones.
valores que nada arrojaban a mis impulsos.
Como siendo el que viaja a un lugar
Y el que me recibe; con mi deseo de seguir espiando su
vida al irme.
O que siendo el que recibe, al que viene,
Desear fervientemente tener la sensación desde él,
viniendo y luego yéndose.
(Siendo los que reciben yo y mi mujer; que he encontrado
en mí la mujer del deseo/ purgación)
Lo que viene de mi incorrección.
Venir por el recorrido mucho más largo para efectuar;
Y cuando por fin parece que va a efectuar;
Pasarle por arriba hasta el final, llegando al punto de
partida para el recorrido mucho más corto.
Y entonces, partiendo de allí, llegar al punto mediante el
recorrido mucho más corto. y entonces efectuar.
Aprovechar ahora. Bajarse rápido. Con la garza.
Que tampoco era confiable.

Adiós, desconocido: para la formulación que luego de salir
de la carretera habría de recordar.
Significando nada: la contracción.
Desde el cuerpo.
Con un gesto rápido, como invirtiendo la conmoción.

Desde el cuerpo, que es el atajo más corto.
Como la compulsión de Dios en Jesucristo.

Nadie en la carretera.
Y la garza, espantada por mis actos.
Que no sabía si era correcto o no.
Esta es mi oportunidad.

LOS HIMNOS URBANOS

Sentía que lo pisaba, durante el otro desarrollo.
Le pedía perdón.
Súbito, antes de continuar aquel desarrollo,
Notaba que realmente no lo había pisado.
Mientras buscaba lo que había pisado
Pisar lo realmente.

Reía por haberle pedido perdón, por no haberlo pisado
Y entonces pisarlo.
Yo le explicaba. Reíamos los dos.
Como haberle pedido perdón por lo que era, después.
Sin su conciencia (de ello).

Como de hecho- efecto de hecho,
Sin haber ocurrido el hecho.
Reíamos, esa extraña magnitud del tiempo,
Como se revolcaba entre nosotros pidiendo perdón.
Podíamos dejar de reír, por eso mismo.

Estaba lo otro: salirse de este desarrollo para entrar a este.
Recuperar el otro desarrollo, no era sencillo.
Reír. O angustiarnos por las vías hostiles
A que nos llevaba la recuperación del desarrollo perdido
Y reír luego de recuperarlo.
A él no la habría importado recuperarlo.

Reía con una facilidad que no me era posible;
Y que trataba de imitar.
Aunque notaba que él comprendía
Que yo estaba demasiado ocupado en recuperar el
desarrollo
Que avanzaba dando tumbos nerviosos
Y no aportaba mucho hacia mis penosas palabras.
La confusión que él no tenía.
Al menos de no haber pensado aquello.

Quedaba de todos modos el dolor de haber atravesado por
allí;
Una geografía que se ajustaba a nuestras localizaciones
pensantes.
La inquietud que me superaba. y juntos.
Si no en ese momento, sería luego.
Deseaba la cercanía entre nosotros.
Que después me abandonaba
Hacia la ilusión estruendosa del mar
Que nos traía la apreciación del rompiente.

EN EL BAR

Lo comprendí en el bar.
Parpadeaba la luz, por eso mismo.
La luz se detenía, atravesaba la variación
Hacia la iluminación o la oscuridad.
Algo que venía de allí: por eso mismo.
Y apretar las nalgas: apresar dentro la pinga ajena
Que era enviada como el castigo/ disfrute
De la comprensión que percibía el cuerpo.

Se podía ser todavía un poco más chica?,
Preguntaban las chicas zalameras que habitan mi culo.
No comprender desde que situación;
Era todo lo que podía decirles como un administrador
serio
Que nunca perdía las maneras, aun por la pinga firme
que exhalaba bajo
Los pliegues del pantalón.
Pero la propia aplicación a la chica ayudaba en la
respuesta.

Abandonarme a la chica: no había que pensar en la luz.
Por favor! Pero y: *por eso mismo?*
Lo que no se relacionaba con la luz, o de inalcanzada
forma,
Como una comprensión para la que sólo estaba lista

Mi fe femenina.

Hacia lo Súbito: quizás allí: *por eso mismo*.
Rápido, en lo que su lengua bajaba,
Retirar el chicle de su boca y apretar las nalgas
Que hacía comprender a su pinga la necesidad de la
simetría.

Aunque faltaba todavía un trocito
Que me mostraba orgulloso paladeado en su lengua
Haciéndome señas hacia detrás del mostrador.
Adonde yo debía acudir
Para obtener lo que me imploraba.

La luz seguía parpadeando;
Aunque tuviera todo el chicle en mi boca
Y su pinga oprimiendo el fondo blando de mi culo
Como un pulpo atrapado por el bichero.
Mover los brazos como lo haría el pulpo, en la extensión
del bar.
Los presentes que miran mi acto y luego no queda nada.
Separados;
Perdidos todos en las existencias.
La comprensión de su parpadeo:
Completamiento de la Unidad desde boca- culo que
generaba
Los límites de mis estados puntillosamente definidos.
Masticación y cuerpo de la penetración:
La felicidad de mis actos boca- culo
Como el ser completo que era (esa fe que me
proporcionaba la dicha. Sabía que no era, no decirlo!)

Y que la luz parpadeante me acercaba en un fervor religioso.

Oye tú su temblor:

La transustanciación de la luz en deseo es quien te llama.

AWAKE! (SIN DECIR QUE ERA DESDE EL RECIBIDOR DE LA NOTICIA)

En la tendedera, los tres pares de medias de forma inusual:
lloviendo.

Aunque no. Dejarlo todo hasta última hora sin declarar,
como si fuera por la lluvia.

Mostrar a la cámara que creo que sigue mis pensamientos
los colores continuados de las medias; y ya casi al tender,
variar el orden hacia el modo aleatorio.

Mientras este acto, entretenerlos con una expresión más
divertida o en general, significativa, desde los órdenes del
espectador: lengüeteo hacia el travestismo, o los ejercicios
del culito.

Como:

—*qué edad tienes?*

—21 — y golpear la pared, a continuación,

Por algo real que me afectaba desde ese orden preciso.

Aunque la cámara y mi objetivo inicial lo creyeran
impostado hacia otro valor.

De forma que: *lloviendo*; no era el inusual; sino el modo
aleatorio (en los colores de las medias). El dramatismo,
atravesado por el efecto burlón del movimiento del culo
del travesti, al tender.

Luego, nada; la necesidad que lloviera de todos modos.
aun sin ser lo inusual. Que se convirtiera
tangencialmente, fuera de mi propio designio, hacia la
interpretación que también era posible. La fijeza de los

conceptos que se volvía contra mí. Mojarme; hacerlo lo mejor posible: el deseo de enfermar, del asma. Preparar pensamientos hacia el hospital. (Aislar el dolor del hijo). Los cuerpos familiares discutían mis emociones:

— *Oh, ves hacia lo travesti en que se ha convertido nuestro hijo?*

— *Qué extraña chica: la vi hablando en voz baja y golpear la pared.*

Esperar a que pasen por la zona de las medias: no lo noten en sus trayectos.

Entonces proseguir.

Aplicarlo a los vecinos que han venido a hablar por teléfono,

Cuando pasen junto al teléfono, en el recorrido por la zona de las medias.

Conversaciones antes, en la sala, de una manera que me sobrecoge.

Esa forma de existir. Lo noté: sin reposo.

Como apoyar la cabeza en la cama antes de dormir

Y un entendimiento de que no había reposo se acercaba.

Que no era exactamente, pero que no recuerdo.

Los vecinos; según sus circunstancias particulares: lo notaría aquel recibidor de la noticia del hijo muerto, por teléfono.

(Já, siendo yo el recibidor de la noticia por teléfono; pensaba que aquel había colocado las medias de inusual forma, mintiéndome o acercando nuestras almas, ahora que yo también lo comprendo. Mirarlo al salir, con ojos suplicantes. Sólo él podía hacer alguna cosa. Nada.

Separados. Sobre todo el dolor de estar en la sala contemplándome como desde fuera, desde el cuerpo de lo

que él pensaría. y como incorrección, mi sacrificio al Súbito: decir lo del asma, cuando el asma era mía; no de él. Por las dudas, preguntarle. y el pensamiento intercalado de mi dolor por mi hijo).

El receptor parece darse cuenta de esas íntimas esencias en el ordenamiento de mis medias, pero no dice nada: el susto del amor;

Como sensaciones que él había olvidado y que ahora regresan con la muerte de su hijo.

Lo favorable en eso, que lo oculta de sí mismo; lo que no quiere admitir.

Verlo escondido detrás de las rendijas. La vida que asusta. Estar allí, como desde dentro de un mundo escondido al que no pertenezco y que me asusta. y llueve!

(—*Eres asmático?*. — *Sí*—me contesta sonriendo.)

Tratar de adivinar el golpe. Se ha ido!

Como un juego que no se gana. Lo que me enerva de mí. Golpes: recordar en alguna representación posterior que fueron 4.

Y no tan fuertes como dices tú. Suficiente, déjame!

La imposibilidad de desprenderme de esa presencia.

Como lo inusual que no haría ahora; haciéndolo;

Pero que no me exige demasiado y me ayuda a vivir.

ACCIONES PARA LA LUNA

En la superficie del radio resplandece la luna.
En la navaja, colocada en esta posición, resplandece el radio, la luna.
La flema empaña la luna en la superficie del radio, la navaja.
Con ojos cerrados, sin saber si el radio o la navaja.
Limpiarla: no saber, luego. No engañarse: sabiendo.
Con la navaja raspar la superficie pulida del radio.
Empaña la luna.
Debajo de la superficie pulida vibra la vida subestimada, que ahora recibo.
La vida subestimada grita: odio, cómo te odiamos!
Mi vecino, sentado en el portal, existe de una manera distinta a la mía.
Yo salgo y él piensa mi expresión como desde afuera.
Lo afuera! Quiero también estar afuera. Fuera de mi expresión! ; grita la vida subestimada.
Le advierto al dialogante: cuídate del vecino, que existe de una manera distinta a la tuya. Mi navaja en la sangre empañando la luna.

En el hospital, el dialogante llora. Mi odio.
Espiendo por la ventana, los vínculos de mi expresión van afuera.

En el bolsillo conservo el rastro de la luna que me han quitado.

Aquí veo a los hombres: no entiendo lo que quieren;

Ni la extensión de sus aceleradas trayectorias.

—*Mejorarás*—dice el doctor- mujik de las botas de fieltro.

—Ahora saldré a pescar un lucio—dice.

Al dialogante, en algún momento de la conversación futura, decirle: *lucio*;

El tiempo de comprenderlo, luego. En la hostilidad de todo esto.

Atender sus efectos. Procurar estar atento.

— *Mejorarás!*, qué bueno! —palmorea el dialogante con nalgas apretadas.

La displicencia.

El odio.

PROCEDURE / FUNCTION

Procedure 1:

Que algo de ese valor sería la formulación: «algunos fumaban, otros no»; y otra cosa que no era de ese valor, pero que podía engañarme. Decir / no decir cuál. Súbito, sentir la profunda confusión entre los juicios y el valor.

—y aplicado a este *procedure*, lo pensado desde antes de su construcción: «algunos fumaban, otros no», como ese valor, y mi criterio realmente era contrario, desde antes. y lo de creer que no era ese valor, pensado y no dicho finalmente, que fuera ese valor. Aplauso. Hacia el culito.

Procedure 2:

«pensado y no dicho finalmente». Antes: « Decir / no decir cuál». La relación entre ambas expresiones. La inversión del sentido del *procedure 1*, entre los dos, sin terminar, pues el segundo es parte de la argumentación interior. La sustitución de reconocer lo que se ha dicho finalmente por la expresión de su conocimiento; la posibilidad de operar con él en forma de relación de datos que existen y no de modo intratextual. De cualquier modo, su importancia, (como la del *procedure 1*), es que, reconociéndose como tal, permite la existencia del otro

(*procedure 2*). Además, podría argumentarse que se encuentra realmente dentro del *procedure 2*, de absoluto valor intratextual; aun si en el *procedure 1* se declarara extensivamente la descripción fisonómica de lo otro que no era de ese valor; (o que aquí en el *procedure 2* si era). Entonces que sí era, por el *procedure 2*, donde estamos ahora. El vuelco Súbito: estamos dentro. Hay que hacerlo todo con corrección. Nos están mirando. Hacia el sentido profundo de la representación, con los requerimientos de los que me miran. Apretar el culito, no afuera, sino dentro de la representación. y que el de afuera (mirón) sepa de mi conciencia de apretar el culito para que me vean en la representación?, o hacer esta conciencia fuera? Dentro, incluso estos propios análisis que atrapan como una boca potente mi ilusión de la realidad.

—Salirme. Por fin, apretar el culito, ahora.

Dentro de la representación del *procedure 2*, que estabas:

—Salirme. Por fin, apretar el culito, ahora.

Déjame.

Procedure / Function (traspaso):

Que arrojaría un valor booleano: true / false (sin propósito de engañar, la relación arbitraria para la representación con: Decir / No decir. A quién engañar, claro. Graficar la *function* en el espacio físico delante. Allí la madre, apartar! Aplicar a la función la interrupción en el deseo de su muerte (odio). O no, sin dejarme influenciar: a la representación: relación true / false. Que no era! El engaño hacia decir / no decir. Apretar el culito, dentro de la representación, y después preparar el engaño mayor: era de *procedure / function*! Pero estando dentro de la

representación, no sólo de eso, sino de su propia sustancia interna. Apretar el culo, como el mirón que me ha dejado por un instante permanecer junto a él en la representación, permitirme que le abra mi culo y acostarme a sus pies. No aquí: hay demasiados espías aquí. *Procedure/function*: soy vuestro perro culón. Dentro, dentro de tu conciencia introspectiva. Permíteme permanecer aquí. La *function*, furtiva entre las conversaciones, afuera. Retomarla! Esquivar las idiotas conversaciones. Acaso estaciones, existencias-ideas donde bajar unos segundos los ojos y continuar luego la infame carrera. La *function* ha atravesado la escenografía hacia la realidad más inmediata: el descubrimiento excesivo de mi situación en la vida u otro dato común que alcanza una sutil emoción. Arrojar un valor en la *function*. y estos cuerpos aquí, distrayéndome de la exigente obra que debo representar al Impulso. Los idiotas cuerpos de mi familia: la facilidad patológica de la quietud. Impulso, sólo a ti me confío (hacia el culito). Sólo tú debes martirizarme y poseerme. Seré tu chica. Sepárame de estos cuerpos lejanos. Atraviesa con violencia el punto infame de mis estados morales. Penétrame como a tu mejor chica. A ti me confío y obedezco.

A

Siendo A = “*es práctico vivir en El Vedado, sólo que todos van al Vedado y los del Vedado, adónde irían?*”.

Allí, en el espacio de la escalera, antes de llegar arriba (B). (formular exactamente B como B = “*la finalidad de nuestros actos*”. A con respecto a B alcanza la nueva expresión de A: A = “*distracción de B*”) sustituir cuando él dijera A (letra), en sus palabras, por A (enunciado), o por C. C = “*el odio que provoca A, efecto de A*”. El dolor que comunica esa genialidad profunda. Antes de B, como una distracción (definición que no le gusta a B, aunque B gusta de decir: “tiene que haber alguna cosa”. Pero B acostumbra, como el muchacho del póster que representa hacia fuera que ha fumado y no lo entiende como una tarea esencialmente hacia él, confundiendo lo que es intrínsecamente con lo que se dice acerca de él), el dolor de caminar por las escaleras en la miríada de significaciones continuas. Hacerlo cuando las palabras con Z. Si seré perro: D = “*menor en el flujo de la conversación*”. y D entendible como Z: al decir de que D fuera incorrecto, siendo Z. O mejor, que Z fuera incorrecto, y el correcto era Z! El dolor de la pérdida de A, disuelta en B; baldíos intentos de atravesar hacia A como un vaho alejado de la conciencia B. La separación de B tras A; la sensación momentánea de que mi vida pertenece allí, a ese punto imposible. Se viraban atrás,

como evasivos golpes. Golpes hacia mí, al menos por la metáfora, por mantenerla consecuentemente: una mínima exigencia en mi imbecilidad. O voltear (virar) la taza de café sobre ella, para que, aunque siendo en B, el vuelco de la finalidad dentro de B; como una sucesión infinita de sentidos en el trozo de B que aparentaba una fija unidad. Ayúdame! y aun representar E = “(formulación abstracta(limitadora) de la forma, en general): *concibo los enunciados como puntos fijos y diferenciables: mi estupidez*”. y a partir de él: E' = “*utilización de E como representación hacia afuera, con el efecto de burla que me ayude al dolor que puede purgar mi estupidez*”. y aun E'' = “*desarrollo de E para comprobación de la fórmula: n (cantidad de letras de enunciado) = m (cantidad de enunciados); donde m es menor que n, atendiendo a que algunos enunciados representen variaciones o nuevas perspectivas (interpretaciones) de enunciados anteriores (como B con respecto a A)*”. Mejor ahora. O no: la horrible relación entre los enunciados, sus bordes disueltos; como esperar en la mente, y era detrás, fugado. Siendo A realmente A'; y A = “*formulación de A*”. Representación donde A' es formulación errónea (sin declarar que A = A'' con variaciones esenciales, y sin declarar mi inconformidad con A (formulación errónea: burda en minúsculas. Que era). Se ha escapado. Seguir. y la mentira de decir: *dolor*. La representación mentida de mi miseria. Donde el que dice: “*no debe ser A, sino A*” (como en Z; donde la significación de A distinto de A pertenece a la sutilidad inconfesada), es la estAción mAgnífica en mi conocimiento. Sin confesarle que A = “*expresión fija en forma de pensamiento para distraer la imagen del tren que vino y que no conocí de la forma fija, y de esa estación extraña en mis emociones que me dejaron perdido en un instante feliz de incomprensión; subiendo la escalera*”.

MUERTO AL NACER

Los ojos odiosos que me miran. Desde el conjunto.
Decírselo, que viene del conjunto? Aquel odio
imprevisto.
La angustia de lo que sucede sin prepararme.
Obligarme a que escuche.
Es bello notar ese conjunto, que no antes.
O decirle que es peligroso tomar la droga otra vez antes de
tres meses.
Lo que había escuchado un rato antes
Y ahora no saber si imitar la voz del vendedor.
Que era otra cosa discontinua. Yo existiendo, lejano.
En la casa, escribir: “*eres lo que no*”, luego. Recordarlo.

Mi vida separada.
Trae una exigencia particular
Que no sé si pueda cometer.

Quererla, al menos un instante. No hace falta obligarme.
Todo cursa de un modo fácil.
La veo colocar el papel en el montón organizado
Que hace sobresalir desde la M.
Muertos al nacer, desde la M.
Y hacia delante, no olvidarlo hacia atrás.
Sólo porque es él delante de la M?
No, perdón.

La veo organizar todo el montón simétricamente.
Como una displicente apretadura de las nalgas.
Ahora ella parece comprenderme
Pues se apena
Permitiéndose desordenar otra vez un poco el montón.
Me alegra esa distancia (flexibilidad) cercana.
Aunque quizás no fuera.
—*No te apenes* —es lo que le digo sonriente.
Pero de un modo cortés que odio y que sólo puede
Distraer el deseo de encontrarme drogado
Y comprender de ese extático modo nuestros actos.

HIGHING

De afeitarse, en la locación
De donde afuera, se oía de esa forma lejana la voz del
teléfono.
Enredado en la noción de mi locación con respecto a
todo
Lo que se movía con respecto a mí;
Y que me proporcionaba la yerba.
Demasiado bueno; que asustaba:
Desviarme hacia la conversación, afuera.
Pensarlo sólo: *afuera*. Para la facilitación de la vía hacia
nada.
Pero que yo no lo pensaba así;
Sino desde la hostil maravilla que me traían los objetos
Que continuamente se transformaban para mí.
Oír la voz: *no, no es esta la casa*.
De otra forma: afeitarme mientras él hablaba.
Que aterraba así.
También el que llamaba; y los de la calle. Relacionando.
Por suerte vivíamos en el apartamento más lejano de la
calle. Obviar eso.
Aunque ella; que entró y dijo: *estás tú*; y luego salió!
Como lejanos actos.
En lo que destruye el punto de mis afectos a partir de mi
excesiva posición en los elementos.
Mientras: Que me ahogaba en sus excitantes disipaciones.

Escuchar atentamente: ella (que es realmente: él; pero me estoy escondiendo del representador a que me obligan. Te lo digo a ti, pero no me delates, por favor!) debía oír: perdone; y decir luego: por nada; y colgar.

No colgar, después de unos instantes.

Y la angustia se metió como un rabo indecente en mi persona.

Está bien! : decir: **él**. Pero déjame!

Repetirlo con: **él**. Dándole tiempo a colgar.

Al rato de aquello él decir: *no es nada*. y colgar. y los que existe, pasando.

Por qué tanto rato en silencio, sin colgar?

Él se reía con su cara asustante: rastros que la yerba imponía intensamente.

Esa extraña violencia de las formas proyectadas en el tiempo.

Cortarlo con la cuchilla. Así quedaba en los actos.

Así quedaba en los actos: le susurró mi culo a la representación.

La alargadura de la mano: una potencia incomprensible en cada suceso

Que me superaba.

Y el pensamiento de mi infección, que no vino hasta después:

Lo razonable en ello que trajo un momento; la sincera emoción

Que se olvidaba luego para continuar en otra dirección que no era yo;

Hacia las conductas consumidas.

No estar seguro de poder recuperarlo: como una profunda pérdida

Que extraviaba los tránsitos de mis estados.

Como una separación. Acostumbrarme a ello, otra vez.
El salto continuado.

«No quiero vivir»; me decía el dialogante en la calle;
Y me lo dijo cuando regresé a la casa en la alta
madrugada

Y le dije a él/ ella: *el televisor encendido por aquí y el radio
por allá. Qué curiosas separaciones!*

Pero era sólo la vibración que deseaba sentir en el ombligo
Cuando decía las palabras.

CERVEZAS

Dentro del bar, cerveza a 1.50.
Fuera, en la esquina, a 0.85.
El educador baboseó: cuál es la operación de saber
Si la cerveza afuera, cuánto nos ahorra?
0.65; con prontitud, apretando las nalgas.
Yo era un buen estudiante: hacia la chica!
El barman lengüeteaba. y pataditas de chica!
Apretarse el pantalón, en el gesto descuidado
Con el otro pretexto. y lengüitas, también!
Oh, el educador no hablaba de caminar hasta la esquina
Y ver los rostros!
—*De qué hablas?* —decía él. Entre nosotros, el dolor
De la pura circunstancia de nuestras vidas en el tiempo.
Nada más. y lejanos. Huir de ese dolor.
Aunque afuera, el vaho caliente.
Caminar por la calle, ahorrar 0.65 cada uno.
Y el sentido de encontrarnos en el bar: perdido.
Recuperarlo, la ilusión de su recuperación, a través del comentario:
—*El vaho caliente.*
Incluso entrar dos o tres veces (decidir la corrección arbitraria de
cuántas, que Se volvía contra mí), testar el sentido del bar, de estar
allí;
Pero explicarle a él la sensación de adentro y luego afuera:
El vaho caliente: lo que nos reservaba la variación.
El dolor de nuestros actos extrañados sucediendo.

Demasiado Súbito, tampoco estaba seguro de eso,
De la relación de los actos con el sentido del bar, con
comprenderlo.
Que era como: ”*la ilusión de su recuperación*”, pero de otra
forma.
Además, ya lo había olvidado en el rumbo avasallante de las
cosas.
Y que aunque había pasado poco tiempo,
Yo lo creía algo ya lejano y terminado.
Que me otorgaba miedo.
Y: caminar por la calle hasta la esquina
No decía que me daban 0.65,
Como de un símbolo anunciándolo en el trayecto a la esquina
O en la esquina, como la sorpresa.
O aun unos metros delante. Comprenderlo al pasar.
Caminar despacio. No sólo eso. También la droga efectuando.
Que venía de la raya en el muro, inquietando.
El sentido ulterior de las cosas. La caminata era común en la
calle.
Sólo nosotros ahorrábamos 0.65.
El valor económico de la existencia, en todos los transeúntes
allí.
Como caminar hacia la esquina y a partir de allí
Cada cual sumergirse en su verdadero sentido económico.
Una figuración de que ahora caminábamos, o lo que vendría
luego.
Como los sinónimos, en los contextos;
Y de este a aquel ya nada. Sin avance ni retroceso. La
detención.
Amarlo hacia fuera del temblor! Luego lo dejaba
En otro orden que me distraía
Desde los perturbadores símbolos de la naturaleza urbana.

PARA D

1

Decirle a D que escribí sobre ella. Falso. Me engañaban los miradores del teléfono, el vendedor. No sólo así, sino que si el de aquí me preguntara, decirle: falso. Porque notara mi engaño. Pero: y aquella conciencia exterior: “él ha escrito sobre ella”, angustiante. y que si alguno de ellos se acercara a mí y me dijera: —*Tú eres J*, decirle: —*Verdadero*. (como significando: falso, que no era). No, no era eso tampoco. Formas de aumentar una idea que tenía su fin en los orígenes de su condena racional. Escribir sobre ella antes de que venga. No para mostrárselo. Como no era para probarle que había escrito sobre ella (no intención con ella), escribir entonces las íntimas motivaciones. Y al final: “no era para enseñárselo” (y escrito en otra página, que no le enseñaría la diferencia intencional: enseñar/ mostrar; del pensamiento al texto. Mi intimidad que no podía compartir). Debía decir también: *y no terminar de explicar; como performance de no expresar la noción. Ejercicio para alcanzar efectos de dolor; lo sutil de lo que ocurre sin relación con mi comprensión.*

Como no escribir al final: *y entonces enseñárselo.*

Acoger un instante la tranquilidad que provoca la fe; y Súbito hacer traición: un brusco giro y entonces enseñárselo.

Como la realidad que superaba la representación, y que yo necesitaba afianzar.

Que interesantes apreciaciones; me dice con arrebatados ojos que insultan al Sutil.

El odio.

Pensar que le decía: *no te puedes quedar a dormir*. No explicar por qué. Quizás sintió la hostilidad que yo trataba de imaginar y no podía, no siendo más nadie que yo. Sintió que ahora no era todo tan raro, y sonreía. Odio, pensamiento de llegar a su casa, donde vivimos a veces, y la existencia de esa forma. Huir de ese afecto. Quizás extraña la conversación de ahora, de yo decirle que no podía quedarse y D diciéndome: *no importa*. Sentirme solo. y los ojos de los de allí, que miran y acusan. *Qué haces?*, preguntan; *a qué te esfuerzas en saber. Abandónate junto a nosotros*. Algo como una película que venía de la visión súbita del garaje, que dolía. Tratar de explicarlo. Nada. Sentir que no podía sentirlo exactamente, como una separación, como de algo ajeno; cuando D solo quería singar.

La de la televisión que dice: —*Tienes edad para eso*. Ella lo repite para mí; como la broma vulgar que anula la contigüidad de nuestras almas; la absurda risa. Coincidir en que yo lo iba a decir; demasiada fruición: decirlo, como si eso nos uniera, la fe, la ilusión que yo no creía. Besarla, distraerse hacia el espejo y el sombrero reflejado, entrar en eso como un chiste, de lo que me avergonzaré luego. Ella retoma la historia que hacía. No estoy seguro de oírla, de que me interese realmente, aunque pongo en eso todo mi empeño, como hacia una salvación que no hay, y ya lo se; y que nos mantiene distraídos, sin decir lo que hay que decir. Contar la historia, ella: nuestra postergación: no nos amamos. En su cuento, lo de: *y niños, a esa edad; ya tú sabes*. Tantear por qué, de un modo que no es de mi carácter, pero probarlo. Funciona, reír sin deseos, con el instinto que no es mío. Además, asombrarnos exageradamente por la coincidencia en el tema de la edad, de antes. Necesidad, al besarla, de romper ese objeto que con tanto celo guardo y que está sobre la mesa; probar hacerlo al descuido, con el codo. Reproducir besarla, romper el objeto. Abrazarla: (para) pensar que esa emoción de abrazarla debiera ser suficiente para no entenderla: lo que necesito creer. Tratar de pensarlo; las luces amarillas: como dioses en el generador de corriente, las sensaciones extrañadas. Más fuerte; queriendo sentir

que no se explica; habría que comprenderla, entonces. Tratando de sentir que no se explique: pensarlo de esa forma. Lo que no logro pensar: puedo sentir la emoción realmente. Abrazarla como en una película, sin pensar. Sino la emoción inconsciente de lo que es. No lograrlo. Al abrazarla digo: —*Me perdí*; por creerlo. No era. Tratar de comprender esa metáfora que me enerva; el motivo idiota de esa proximidad del sentido: dejar de abrazarla. En silencio, que me molesta, como el deseo de su muerte que yo apago con besos que deberán representar la pasión.

CAMINADORES

Era que nadie nos veía, con esa esperanza. De gafas negras que teníamos.

Y: augurar la marca de la pluma antes de la presilla, pero y: tras la presilla?

Él se encarnaba en el pensamiento de que no habíamos salido de la casa,

Que todavía estábamos allí.

Lo recordé justo a tiempo, un rato antes; aquel había dicho:

—*En los asientos que se nos encarnaba.*

De un modo que yo nunca podría comprender:

El acceso sutil a los hilos de la metáfora.

Usarlo yo también, contra él; aunque fuera mi mejor amigo.

No había tiempo para hacer otra cosa. y nuestras vidas, aisladas.

Antes, en el teléfono sonante, no nos llamaban a ninguno de los dos:

El dolor del aislamiento.

Y la alegría repentina de que el horror también para él.

Él notó la interferencia de mi odio y eructó con violencia

Para que yo supiera que el ya lo dominaba.

Aun lo de la presilla, se refería a la presilla de otra forma delicada,

Como si no le prestara atención; pero lo vi.

Era algo que no podía permitir.
Azuzarle la idea de que prefería caminar por las calles
desiertas
Que bordeaban el río; y que todo lo demás me daba
miedo. Miedo la multitud.
O desear irse a otro sitio, a otras funciones.
Convencerme diciéndolo más veces. No resultaba fácil.
Como lo que había visto en otros y de lo que yo no era
capaz.
El arbitrio del deseo! Como ingravidas unidades sentían
nuestros cuerpos.

En la casa, al llegar a la casa;
Nos sentábamos en los mismos asientos que antes de salir.
Por casual.

—*Ya ves que nunca hemos salido!* — me dijo.

La vehemencia donde caían sus palabras.

Repetíamos la conversación de antes de salir, en la casa.

No con exactitud, pero bastante bien.

Claro que otros datos nos imponían su variación.

Cerrar la casa, olvidar que ahora llovía:

—*Hace un rato, me dijo uno que parecía que no habían
salido y que al llegar se sentaban en lo asientos que querían, y
eran los mismos de antes!* (la variación: no decirle ahora:
“que se les **encarnaba**”. Además, por la presilla).

El hondo efecto de haberlo comprendido; alejarme de esa
conciencia:

—*Habría que salir, reproducir sus vidas.*

Le decía mirando sus estúpidos actos.

Que seguían mis designios por el temor que produce

El fluir imprevisto de lo que sucede.

EL KARATECA

Como en el ejercicio del cuchillo pinchando el espacio
entre los dedos,
Empezar por el que era antes el final; pero esperar un
poco,
El tiempo en que se levanta el cuchillo en el aire.
Y Súbito; por engañarlo, hacia la incorrección: no el
espacio, el dedo.
Cuánto tiempo debía esperar (permanecer) en la esquina?
Allí vi a la gente caminar hacia la esquina.
Cuando pasaban junto a mí, apretar las nalgas: el
contador.
Que miraban mi dedo sangrante. Lo que se marcaba
porque era.
Como mi vida. O una flema en el piso que aparentaba
una moneda.
Hacia esas relaciones. Como lo que yo aparentaba.
Que ignoraba esa manera en que se recomponían
Los fragmentos de la flema debajo de cada mirada.
El sabrosismo: como decirlo a alguno: *si quieres te la chupo*.
No, no era sencillo. El tormento que vendría de la
trayectoria impecable.
Como distraerme del conocimiento: esperar en la esquina.

Volver ahora a su casa; lo que había sido último,

En la dinámica de los recorridos por las casas; ahora primero.

Desde una dinámica y un fin arbitrarios. No pensar eso: volver a la casa.

Haber dejado las llaves del carro para eso: el pretexto.

Ahora vendría la recuperación. Como lo que era necesario.

Pude regresar a pie, igualmente.

Como lo que podía ser un fragmento verosímil de tiempo.

Aunque un poco mayor: no era fácil la decisión de la herida en el dedo.

Él lo notó: —*Tardaste tanto en notarlo?* —me decía.

Haberle dicho que habían robado el carro

Sin que variara el transcurrir siguiente hacia ese sentido,

Como de otra significación: el reto mayor.

Decirlo en baja voz, sin que él me oyera;

Como un cochino, esperar que se alejara.

Ni siquiera el pensamiento de regresar a pie, con las llaves.

—*Déjame quedarme aquí contigo* —le pedí.

Pues si regresar atrás, como el anterior (ahora posterior)

Deberé herir con el cuchillo mi próximo dedo,

Hacia la prevención de la incorrección.

Déjame; le había dicho; le estoy explicando a él, como lo que no deseo;

Pero de modo burdo y explícito, como el perdón al mental.

Déjame; le había dicho; le estoy explicando a él, como lo que no deseo;

Pero de modo burdo y explícito, como el perdón al mental: la falacia Incluida en mi representación al mental! (*procedure/function*. Mi estupidez)

Ver la película, que desde antes.

Pues el tiempo afuera, breve: la alegría momentánea.

Estaba lo del karateca, antes. y otra vez, ahora.

Pero yo sin recordar la relación: al karateca le gustaban o no las matemáticas.

Que había notado la primera vez de salir.

Mi incorrección principal de no saber cuál era;

Que movía el conocimiento de los miembros del público.

La sensación de no haber estado allí. De mi ignorancia profunda.

Nada en ellos. Como lo que sólo tiene sentido desde el sufrimiento.

Miraba las reacciones de los miembros del público:

—Para que preocuparse por sus matemáticas, si mira que buen karateca es?

—Para que es tan bueno en matemáticas, si ya es buen karateca?

Buscaba. Otros indicios.

En la atmósfera inquietante venían las impresiones de mi desconcierto.

El hombre de subir el volumen; lo había hecho con el vaso en la mano.

Maniobrando con los dedos restantes.

La sensación de la oscuridad y la existencia del sofá

Y el sutil desarrollo del pensamiento de los seres allí

Que exhalaba un entendimiento que me sobrecogía.

Aislado en mi miseria!
Salir a la calle!

Olvidado el pensamiento de ir a la segunda casa
(penúltima),
Recuperarlo ahora, desechando el del karateca:
No como efectos o coincidencias, sino en la confusión
atenazante.
Ver como el cuchillo subía a la segunda casa: era
absolutamente necesario, sí.
Como la incorrección que refugiaba en el salto atrás del
traidor:
Comprobarlo además en la refracción de la mano en el
charco
Donde la distancia (tiempo) entre las primeras visitas
(últimas)
Y su revisitación; era la mayor; permitiendo incluso pensar
Que eran momentos separados del deseo de regresar,
aislado del pretexto,
Y no como una sola unidad.
Era perfecto: a no ser por la sangre que interrumpía la
figura en el charco.
Los que pasan y miran lo que existe.

LA! TRANSICIÓN!

Usar las gafas, aislado en los designios de mi cerebro natural. Oh, el perro olfateador, junto a mi pierna. Transición!, transición!, venía del tiempo. La morfología donde se componían las cosas y los actos. Lo real! Transición, venía del tiempo, en una variación exorbitante de la manera en su pronunciación. Mayores son sus furias que mi leve condena. La habitación unívoca y allí el tibetano y las 2 gordas, pinchando. y el susto de comprender la ajena habitación como un núcleo de luz, y fuera nada, vacilantes astros en el espacio negro. Salir, incorporarme a la vida de afuera, era doloroso. y allí los actos que se agitaban con amor en mis nervios. La arruga impresionante de la cama que me había asustado. Transiciones continuas en la habitación*. La patada de la vida en mi estómago, moviéndose alrededor. Miedo! Arribando al hombre con lo que le debía. El recuerdo torpe de algo perdido. De repente estoy vivo. La sutileza de lo poco que debía, la dimensión social, o de una lógica que solo yo poseo ahora. El horror del tiempo en mi ojo como ilusión violenta. Déjame! y luego correr y gritarme a la cara mi imbecilidad. La transición en mis pensamientos de los de la casa al de la droga, ahora, en el time, sobre su carrasposa naturaleza. Apabullante. Darle lo ínfimo que debía, esa sutileza económica que me perdía, pero que había que cumplir. Su risa corrediza, la burla de mis actos:

- *Eh, te has cambiado el pulóver***; decía. Correr a casa, no soportar eso en la vida, cabeza en armario (...)

* - *Cane?*. —*Like sugar cane*, había explicado el tibetano. Sólo: *cane*. Por qué esa relación? Golpear. Analogías; mi alma. Decir: esto es esto y no esto. y qué?, me agrede. Tratar de entender sus actos sin sentido, enervan. Además, el miedo de la maravilla conque mi pensamiento cultural edulcorado lo define. Se disculpa, inquirirle. Odio. Necesito que lo explique menos vagamente que lo que hace. Preguntarle, forzarle a reír: estoy bajo su poder. El ríe, tortura de que sea eso. Hacerlo muchas veces, rogarle; mi incapacidad de comprensión en sus razonamientos. Pensar que así esta bien pretexto, voy al baño; convencerme. Cerrar el ciclo, hacia lo otro, terminado, no pensarlo más. Agota. No es tan sencillo, perdido, como en valle de ecos. Repetirlo, debo hacerlo. Él asiente, sabemos que estoy siendo torpe. Decirle que él sabe que los soy, soy su preso. Me da oportunidad de volver atrás. Sus comportamientos intrincados. Repetir sus gestos, preguntar. La conversación trastabilla, alante, atrás; saber eso, pensarlo así: trastabilla: palabra sin uso. Abandonar. La representación me pierde. Para los pretextos, volver aprovechando oportunidades de la conversación, tratar de ser natural, sin demostrar obsesión: es esa la condición del juego. Él ríe, nota que a veces resulta forzado; pero no puedo dejarlo así. Hacia otras cosas, ellos, en las conversaciones y los actos. Perseguirlos luego, averiguar sus emociones, de modos simplificados que me hacen sentir mísero. Lo que creía terminado me impulsa otra vez hacia él, interminable lucha de contrarios mentales a la que siempre vuelvo. y la idea aplicada al cerebro: *a donde llegaría una pelota lanzada con fuerza tal que rompe esta ventana; en el vacío?* Hacia un estado palpitante

y doloroso del que no se podía salir. y fuera de eso, pura carroña. En otros órdenes, extraviados en la conversación. Abolir ese estado: salir!. Me engañas con esa risa y esas buenas costumbres. Me impones ese estado de la corrección agobiante. Hacia la comunidad. No, déjame, no me arrastres! Odio. Cada gesto se abre en muchos, detenerse, sentirlo. El Súbito que me dice: es aquí adonde perteneces, perra.

** Lo que perdía (el pulóver cambiado en los gestos): la transición! El tipo esperándome y yo antes con pulóver azul. Distraerse en la conversación y salir con pulóver amarillo. Ese punto diluido en lo demás: lo que opera ese estado del tiempo en la mente, ingente sensación de desamparo. Llevarle lo que debía. Me distrae la transición de entrar de la habitación al baño, atravesando el patio miserable como yo. y juntos! Pinchado, siento más fuerte el sol en mi piel y dirigen feroces los síntomas de mi pensamiento. Cambiarse allí el pulóver, apenas sin darse cuenta luego, distraído en lo otro. Asusta la vida así. Darse cuenta con horror, luego, cuando lo decía el de la droga. El tibetano me distraía del pulóver, cuando me la chupaba, recordarlo: regresar a la casa, golpearlo. El ríe, notar las vidas separadas, que asusta: golpearlo. Que arreglaba la arruga, anulándome. y me suplica que le deje, que no tuvo la culpa.

Lo que me saca de esa honda sinceridad: el deber y la compasión. Deseo hacerlo? y hacia sus conversaciones; como un mendigo arrastrante. Como ir a la escuela por no saber que otra cosa podría hacer. Por no asustarme. —*Todos somos culpables, perra.* y golpearlo.

EN LA GUAGUA

Evento próximo: una tipa en la guagua que me pide un trozo de hoja.

—*En peores hojas le he escrito a mi amiga* —me dice.

Le he dado sólo un trozo de la hoja; en el resto: En la guagua.

Se lo explicaba: —*Es que tengo un trozo escrito: En la guagua.*

Sin afirmar que no tenía más que esa hoja.

La molestia de conformarme con mi explicación, arrebatado.

Atender: miedo de que me atacara, entonces.

No atacando, pero seguramente distrayéndome para luego atacar:

—*Déjame ver lo que ha escrito;* pedía. Era mi evento próximo.

Me aplicaba a él:

En la guagua

En la guagua; lo que significa viajar en la guagua.

Una emoción del paisaje interior: lo que ocurre sin saber totalmente.

Como que se teclee: enter; y que por alguna razón en que volvamos arriba;

Bajar con: enter; y distraerme un rato en las líneas inmediatas;
Pero que cuando vayamos a buscar la de abajo, después de haber
Subido y bajado por las líneas de esa vecindad,
Descubrir que los: enters han mandado esa línea varias páginas debajo;
Extraviado por las otras formas de la vecindad: el rencor.
Cada uno hacia la cápsula jadeante de sus vidas.
Pensarlo antes, en la calle. Esperar para atrapar esa guagua
Y cuando ya estaba a punto de irse, entonces correr, alcanzarla.
Que cuando subí yo también jadeaba.
Por si alguno; yo decirle: qué pasa, entiendo tus movimientos.
Esa manifestación de mi cuerpo físico
Para la que se volvieron las cabezas.
La imposibilidad de saber cómo era capaz;
En los extraños días que confunden mi situación en los estados.
Mi ser pasado, allí en la esquina
De donde partía mi aventura en la guagua, perdido.
Adiós!
Ese incómodo punto de seguir conmigo.
Lo que había venido en la guagua para mí que luego me distraía.
Aprovecharé ese aliento que no quiere cuidarme,
Pero que me refleja en el grave susurro de mi unidad
Y que me excluye de los hartos parámetros de la vergüenza.
Me sumerjo en la cercanía del hombre que lee:
La patada en el culo más grande de la historia.

El placer de estar aquí; y los síntomas que la yerba transforma.

Esperar el momento en que atravesemos la esquina
Del imbécil en su silla de ruedas, como un punto sostenido.

La voluntad ajena de la muchacha que avanza hacia mí.

—*Ah, claro, es que tienes que entregar la carta ahora*—le decía—.

Pues si tuvieras que entregarla mañana, no lo harías así, en ese trocito.

Ahí fue donde vino su ataque:

—*No, realmente debo entregarla mañana, pero no importa que la haga así. Además, deseo hacerlo ahora*—me decía.

Horrible: el punto de mi incompreensión. Y: *deseo!*

Que me impulsaba para nuestra lucha:

Quitarle el papel; ahora!

Ya tengo engañado al perro. La patada más grande en el culo viene ahora; era lo que decía.

Golpearme ella, en el culo.

Aunque lo que leía el hombre, antes.

Debí bajarme antes, hacia lo de los 5 centavos! Ahora, correr!

Y la esquina del imbécil, extraviada detrás.

Pero conservaba el trozo de papel.

—*Gracias por escribir esto por mí, perra*—le grité.

A la guagua en movimiento.

Y: —*Perra, eras el evento próximo,*

Que no me diste tiempo a escribirlo, ¡já!

Nada en eso. Revolcado en mi indigencia.

Golpearme yo en el culo, como si antes. Creerlo, por favor!
Yo primero. y de sacrificio, proporcionar luego la circunstancia
Para que otro lo hiciera, sin saber que elidía a ella.
Prometerlo.
Y recordarlo, luego. Por ahora
Correr al establecimiento; y pagar con cinco centavos
Que luego debería retirarle de modo exagerado
Y a cambio darle otra moneda igual.
Lo que permitía sus pensamientos.
Una explicación que debía a la guagua
Y de la que soportaba sus insultos. Luego nada.

Su dirección se indicaba hacia otros clientes.

Aplicarme a la espera de otra guagua.

Proseguir en la condición de siervo a la que me debía.

BOSTEQUERÓN

Cruzar la calle, el de la bicicleta azuzando.

—*A cruzar!* —y él azuzando.

Yo cacé en su ojo que azuzaba en la mañana vacía.

En la clínica lo comprendía como nunca antes:

La tos de uno la noche que después

Había subido hasta la mañana.

Y: en la competencia de adivinar el teléfono de un cine.

Es más perro el que sabe el teléfono que aparece en las guías

Que él que sabe que es nuevo y ha cambiado,

Pero que no puede convencer a los demás.

Esto, claro, sin saber ninguno de los dos de antemano el número.

Siendo este pensamiento llamado 2 en una coordinación

Que vi bien clara con otro 1.

Lo que era, aplaudía a los más perros.

Y yo, el mayor de todos. Que gritaba: —*De esta forma.*

Siendo el mayor de todos.

2 como situación respecto a 1, de la segunda posición de 2

Con respecto a la primera de 2. Atrapado!

Mientras: sí: —*2 como segunda posición respecto a 1, de la segunda situación respecto a 1, de la segunda posición de 2*

—dejar el terreno limpio y cuando grite: —*Ahora* —se lanzan a arreglar con **diferentes** algoritmos y veremos

quién termina primero. El premio es que yo le cuento lo del otro día de Julio cuando dijo: “*diferentes*”, y luego de mi hermana, igual.

Atrapado, aun.

En 1, el más perro era el segundo, porque aun que el primero,

El segundo formaba juicios del primero.

Formularlo con error esencial.

Como en la madrugada; en la formulación:

—Es más incorrecto decir que hay tres o infinitas estrellas?.

Con error. Que venía necesario.

Salía de allí, un salto limpio y volante,

Como el goteo púrpura de la sangre en la cama.

Y aquella muchacha, dónde?

—*Bostequerón, Bostequerón* —se reía de los temerosos.

Que se empeñaban en mantenerme vivo. Sin pensarlo.

El esfuerzo más fácil. aun sobre ellos mismos.

En casa del doctor, la madrugada azuzó sus vigilantes nervios

Como exhalaciones del Súbito.

En la noche un secreto hace amigas dos almas:

—*Bostequerón* —se metió débilmente por su cuerpo.

—*Bostequerón* —odió a la mujer tendida junto a él.

—*Bostequerón* —le espetó saliendo por la ventana.

Hacia los fulgores de la madrugada.

Cerrar los ojos.

Y ocuparse en el pensamiento de volver a la clínica, con el día.

Hacia las inutilidades: en su pensamiento.

Lo que tampoco era tan fácil: que no le inquietaba.

ÍNDICE

- Compañía / 5
Las luces / 13
En la fiesta / 20
A la salida del concierto / 22
Un paseo nocturno / 23
Un paseo nocturno / 26
Un paseo nocturno / 28
Un paseo nocturno / 30
Un paseo nocturno / 33
Una invitación a comer / 34
Soterrados / 36
Un bello terror / 39
La jirafa / 41
Dos minutos de parada / 42
Un paseo nocturno / 43
Cine de barrio / 45
Honks / 47
Cuatro en un carro / 48
Fluidos de temperatura / 50
La cruzadora / 52
La cruzadora (*reprise*) / 54
La cruzadora (conclusión) / 55
—Mamá, quieres que te siga por la casa? / 57

—No, no me sigas / 59
Los pensamientos sin oriente / 61
Una clarificación / 63
Los pensamientos sin oriente / 64
Los pensamientos... (corolario) / 66
De la elipsis / 67
La carretera / 69
El bombillo ahorrador y yo / 72
Más corta, más larga / 74
Corre! / 76
Mystery train / 80
Auto-stop / (no, no era suficiente sin ser estribillo) / 83
Los himnos urbanos / 88
En el bar / 90
Awake! (sin decir desde el recibidor de la noticia) / 93
Acciones para la luna / 96
Procedure/function / 98
A / 101
Muerto al nacer / 103
Higing / 105
Cervezas / 108
Para D, 1 / 110
2 / 112
3 / 113
Caminadores / 115
El karateca / 117
La! transición! / 121
En la guagua / 124
Bostequerón / 129